

ANTONIO MIRA DE AMESCUA

TEATRO COMPLETO

VOLUMEN I

Agustín de la Granja (Coord.)

TEXTOS: Lengua Española

Universidad de Granada
Diputación de Granada

TEATRO COMPLETO
VOLUMEN I

LA ADÚLTERA VIRTUOSA

Una edición impresa hacia la segunda mitad del siglo XVII, de apariencia sevillana, y localizada actualmente en la Staatsbibliothek de Munich¹, parece constituir, en opinión de Cotarelo y Mori², el único ejemplar de la comedia que nos ocupa: «consta de 16 hojas en 4º, numeradas, sin señal alguna de tiempo, oficina ni de lugar». Ninguna de esas incógnitas se ha despejado a la luz de los estudios amescuanos realizados. Tan es así que, en algún momento, erróneamente, se tituló *Santa María Egipcíaca*³, aunque ya Stiefel aclaró que «Santa María Egipcíaca. Gitana de Menfis (?). Montalván» es diferente de la de Mira⁴.

Respecto de la primera incógnita –la señal de tiempo–, el único que ha intentado, sistemáticamente, fijar la cronología de la obra amescua es Vern G. Williamsen⁵ quien, atribuyendo el tipo y la proporción de estrofas en cada una de las comedias atribuidas a Mira de Amescua, formula una hipótesis acerca de la fecha de todas ellas. En lo que atañe a *La adúltera virtuosa*, la ausencia de décimas⁶ y el empleo en un 44'1% de quintillas, –estrofa que parece caracterizar a las obras más tempranas–, lleva a Williamsen a asignarle el número 5 de las 46 atribuidas y a fecharla antes de 1604. Otro de los aspectos coadyuvantes para la determinación de tal fecha radica en el hecho de que el guadijeño –frente al empleo del romance o la redondilla con que, sistemáticamente, suele cerrar sus obras de madurez–, concluya *La adúltera virtuosa* con quintillas, haciendo coincidir así el final de la tercera jornada con los de las dos primeras.

Como quiera que es romance, y no quintilla, la estrofa con la que finaliza el acto III y que el porcentaje que propone Williamsen, según nuestras indagaciones métricas⁷, no es

1. Véase A. L. Stiefel, «Notizen zur Geschichte und Bibliographie des spanischen Dramas», *Zeitschrift für romanische Philologie*, XV, 1891, pp. 217-227, p. 218.
2. *Mira de Amescua y su teatro. Estudio biográfico y crítico*, Madrid, 1931, pp. 44-47. Cf. Roberto Castilla Pérez, *El arcadiano Antonio Mira de Amescua. Biografía documental y bibliografía analítica*, Universidad de Granada, 1998 [tesis doctoral inédita], pp. 78 y 285-286.
3. La Barrera le dio este segundo título. La Barrera, *Catálogo*, 1860, pp. 2566-2606.
4. A. L. Stiefel, art. cit., p. 217; en Rolf Dietz, *Antonio Mira de Amescua. Studien Zum Werk eines spanischen dichters des 'Siglo de Oro'*, Frankfurt/Mainz, Herbert Lang, 1974.
5. «The versification of Antonio Mira de Amescua's comedias and of some comedias attributed to him», en *Studies in Honor of Ruth Lee Kennedy*, pp. 151-167.
6. «Décimas. This meter is present in all but one play written after Adúlv (nº 5), but no generalized pattern for their usage is apparent», ib., p. 160.
7. Las exigencias métricas determinan, en buena medida, algunos usos lingüísticos del dramaturgo accitano; cabe destacarse, por una parte, la falta de preposición *a* en las construcciones transitivas con objeto directo de persona («acompañáis / la duquesa», vv. 191-192; otros ejemplos en los vv. 183, 465, 1371, 1395, 1433, 1680, 1699, 1858, 1913, 2129, etc.) y por otra, las faltas de concordancia entre el sujeto y el verbo («podremos saber quién som», v. 1994; también vv. 414 y 1994). Cf. José Mondéjar Cumpián, «Lexicología y sintaxis en el teatro de Mira de Amescua. (Notas de lectura)», en Agustín de la Granja y Juan Antonio Martínez Berbel (Eds.), *Mira*

exacto, sólo podemos sostener que no existen argumentos fehacientes para dilucidar el momento en que fue creada la comedia que nos ocupa y, en consecuencia, resultaría arriesgado sostener que dicha pieza es una obra de juventud, previa a la estancia del guadijeño en Italia (1610-1616)⁸.

La adúltera virtuosa se desarrolla en un ambiente palaciego y cuenta las intrigas amorosas que origina doña Juana de Aragón, hija del duque de Ribagorza. Como entre las casas de Aragón y Barcelona existía una «entrañable discordia», los duques de Ribagorza y de Cardona conciertan el matrimonio entre sus vástagos para ponerle fin. De esta manera, se anuncian las bodas entre doña Juana de Aragón y don Felipe, el duque de Cardona. El compromiso se rompe precipitadamente en ausencia de don Felipe, y doña Juana, de nuevo, es ofrecida en matrimonio a un hijo del duque de Milán, de nombre Mauricio, por ofrecer una dote mayor; a ello se opone el hermano de don Felipe, quien, en el intento, recibe alevosamente muerte por la espalda.

Cuando las velaciones entre doña Juana y el duque Mauricio se van a realizar en la catedral de Nápoles, ante la presencia del rey, éste queda prisionero de las lindezas de doña Juana. Las escenas siguientes nos muestran los obstáculos que al monarca se le presentan para conquistar a la desposada. Para tal empresa se ofrecen el duque y el barón, quienes allanarán el camino a su majestad con todo tipo de embelecocos, traiciones y tercerías: de una parte, aconsejan al rey que haga saber a doña Juana sus amores y de otra, que la aparte de su marido. Para lo primero, sugieren que le escriba un billete declarándole su intención. Un criado, encargado del correo, trueca el billete por otro que debía recibir la reina, de parte de unas monjas menesterosas. De este modo, la reina conoce las viles intenciones de su marido y doña Juana, a ojos del rey, se muestra favorable, pues cree así ayudar a las obras del convento.

Una guerra inventada en Famagusta contra el enemigo turco apartará al duque Mauricio de doña Juana. El rey le ordena defender las costas italianas junto al almirante de su flota, el marqués Astolfo que, a su vez, ha recibido instrucciones del monarca para matar en secreto al duque.

de Amescua en candelero. *Actas del Congreso Internacional sobre Mira de Amescua y el teatro español del siglo XVII (Granada, 27-30 octubre de 1994)*. Universidad de Granada, 1996, 2 vols., vol. I, pp. 97-104. Además, abundan los casos de leísmo (vv. 98, 265, 438, 484, 695, 786, 2054, etc.) y, en menor medida, de loísmo (v. 419). Respecto de la caracterización lingüística de los personajes, merecen destacarse las dos formas de pronunciación de la palabra *fe*, empleadas por Mira de Amescua: una culta, con conservación de *F*, cuando la pone en boca del duque Mauricio (v. 1905) y otra vulgar, con aspiración (representada por *h*), cuando la utiliza el labrador Glaudio (v. 1872). De manera análoga, la vacilación en el timbre vocálico de la forma verbal «dasátame» le sirve para caracterizar al habla del criado Frisón (v. 1907).

8. En 1609, el Conde de Lemos fue nombrado virrey de Nápoles y uno de los escogidos para la corte literaria fue el autor granadino quien, sin embargo, no partió a Italia hasta noviembre de 1610 (Agustín de la Granja, «Dos páginas desconocidas para la biografía de Mira de Amescua», *Teatro del Siglo de Oro. Homenaje a Alberto Navarro González*, Kassel, Edition Reichenberger, 1990, p. 281. Véase también Otis H. Green, «The Literary Court of the Conde de Lemos at Naples, 1610-1616», *HR*, I, 1933, pp. 290-308). Karl Gregg Curtis («A brief biography of Antonio Mira de Amescua», *Bulletin of the Comediantes*, XXVI, 1974, pp. 14-22) fija en seis años la estancia del granadino en Nápoles (1610-1616) y llama la atención sobre el impacto que ejerció el suelo italiano en Mira de Amescua, por la gran cantidad de referencias históricas y escenas italianas que salpican su obra posterior. En la misma línea se pronuncia Mariarosa Scaramuzza: «Mira de Amescua [...] sicuramente fu conoscore della cultura italiana» (Mariarosa Scaramuzza Vidoni, *Relazioni letterarie italo-ispániche: Il Belisario di A. Mira de Amescua*, Roma, Bulzoni Editori, 1989, p. 14; cfr. Otis H. Green, «Mira de Amescua in Italy», *MLN*, 45, 1930, pp. 317-319).

La segunda jornada la inicia don Felipe de Cardona transmitiendo al marqués Astolfo, que ha resultado ser primo suyo, los motivos de su afrenta y manifestándole su deseo de venganza. El almirante Astolfo le responde:

si es vengaros vuestro intento
mejor ocasión ni siento
[...]
Pues el rey
con su palabra, que es ley,
se hace de su muerte autor,
y en este papel os da
para matalle licencia,
conde, grande impertinencia
dejarlo de hacer será.

El afrentado considera que sólo en duelo se vengará su agravio pero, para no importunar a su primo, le hace creer que acata las órdenes del rey. Don Felipe hace que su criado Frisón se ponga el vestido del duque Mauricio y finja su muerte. Entre tanto, el duque Mauricio, sabedor de las asechanzas del rey, vive oculto en casa de unos campesinos.

Llega a Nápoles la noticia de la muerte del duque, una vez que ya la reina y doña Juana conocen las trazas del rey, el conde y el barón. La reina Catalina, que tenía gran prianza a doña Juana, le aconseja que se aparte del acecho de su marido y que huya por la noche («en traje de hombre vestida»). Por otra parte, ordena al conde y al barón que abandonen el reino. Ellos, para salvar sus vidas, la acusan de adúltera. Con tal acusación se inicia una acción secundaria, cuyo desarrollo tiene lugar en la tercera jornada, y facilita el inesperado desenlace de los otros asuntos.

Cuando en la oscuridad de la noche, doña Juana, disfrazada de hombre, se dispone a salir de Nápoles, va a despedirse de la reina. Los inventores de la infamia, en compañía del rey, presencian la escena y convencen a su majestad del adúltero vivir de su esposa. Este, furioso, la manda encarcelar aunque acepta el ruego de ser juzgada según el «romano fuero». A la vez, ordena a don Felipe prender y dar muerte al adúltero de su esposa. Cuando el de Cardona se dispone a hacerlo, descubre que el adúltero es doña Juana, en traje de varón; se recrudescen así su ansia de venganza pero, atendiendo a las razones de su antigua prometedora, resuelve devolverla a su marido.

A todo esto, había llegado a oídos del duque Mauricio, retirado en el campo, la noticia de la infamia de la reina e, indignado, se prepara para su defensa. La acusación de adulterio se había formulado según el uso antiguo: en un palenque estaban el duque y el barón sosteniendo la acusación; la reina, enlutada, subida en un teatro ante el pueblo, espera que en tres horas alguien mantenga lo contrario. En ese plazo, aparecen en el campo el duque Mauricio y el duque de Cardona, en favor de la reina. Los aduladores reconocen fácilmente la falsa acusación y, por orden del rey, «prueban el fuego que a su esposa esperaba». Todo se aclara: el duque Mauricio vive porque don Felipe hizo «transformaciones» para poderle retar.

Acaba el drama reconociendo don Mauricio la felonía en la muerte del hermano de don Felipe de Cardona, volviendo doña Juana con su marido y dándole el parabién don Felipe.

El hecho de acusar falsamente a la reina de adulterio y la resolución de inocencia en público, resulta el elemento argumental más notable de la comedia que nos ocupa. Según

Tyler⁹, *La adúltera virtuosa* supone uno de los tres ejemplos principales de la acusación falsa en Mira de Amescua y apunta que tal acusación aparece en su forma más típica: «como obra de un acusador malicioso y vengativo». El episodio no es original de Mira de Amescua, sino que parece adscribirse a las tradiciones literarias italiana y española. A ellas acudieron algunos de nuestros escritores del Siglo de Oro reelaborando la anécdota. Un ejemplo paradigmático lo hallamos en Joan Timoneda quien, a su vez, se basa en una obra teatral de Alonso de la Vega; dice Timoneda al final de su *Patraña Séptima*¹⁰: «Deste cuento passado hay hecha comedia, llamada de la comedia de la Rosa». El dramaturgo valenciano glosa la misma anécdota que Mira, con leves variaciones. Si cotejamos los dos textos comprobamos que, una vez formulada la acusación, las acciones que se emprenden son análogas:

a) Se ordena encerrar a la inculpada en una torre:

Por do luego proveyó que fuese puesta en una torre
(Patraña Séptima, p. 164)

REY Mi clemencia te socorre
hasta mañana a las tres;
encerrada en una torre.
(*AdúlvT*, vv. 2194-2196).

b) Se establece un plazo y un campo, por si algún caballero sale en su defensa:

Le concedió de plazo cuarenta días, y que en este tiempo estaría el mayordomo muy a punto, armado en campo, por si alguno la quisiere defender
(Patraña Séptima, p. 164)

Tres horas tiene de plazo,
aqueste alevozo reto,
que a las seis se cierra el campo
y a las tres estará abierto.
(*AdúlvT*, vv. 2373-2376).

c) Tanto los defensores como los acusadores de la infamia deben presentarse en el campo con armas blancas:

Se volvió el conde muy satisfecho a su posada y armado en blanco él y su compañero salieron al campo
(Patraña Séptima, p. 165)

REY Alto, las trompetas toquen
si habéis visto espada y peto.
(*AdúlvT*, vv. 2473-2474).

9. Richard W. Tyler, «La acusación falsa de la mujer en el teatro de Mira de Amescua», *Actas del V Congreso Internacional de Hispanistas celebrado en Bordeaux del 2 al 8 de septiembre de 1974*, Bordeaux, 1977, tomo II, pp. 853-857.

10. Joan Timoneda, *El Patrañuelo*, ed. de J. Romera Castillo, Madrid, Cátedra, 1986, pp. 161-170.

d) La pena que se le aplica a la acusada por adulterio es la hoguera:

Por si alguno la quisiere defender, y cuando no, que el plazo cumplido la mandaría quemar

(Patraña Séptima, p. 165)

REY Arrojadlos luego,
tras de un infame garrote
en el fuego que aguardaba
a mi esposa honesta y noble.
(*AdúlvT*, vv. 2491-2484).

e) Los aduladores fácilmente reconocen su culpa y se restablece la virtud de la mujer:

Publicó a voces muy altas toda su maldad y bellaquería, dando por libre a la duquesa del adulterio que le había levantado

(Patraña 7ª, p. 166)

CONDE castigo a mi culpa inorme
(*AdúlvT*, vv. 2477),
BARÓN justo castigo es del cielo
(*AdúlvT*, vv. 2484).

La posible pertenencia de este motivo a la tradición literaria italiana no parece ser el único aspecto que liga a *La adúltera virtuosa* con dicha cultura; tampoco el hecho de que en ella se den cita frecuentes referencias toponímicas de Italia (Nápoles, Milán, Coloneta) o que, alguna vez, aparezca cierto italianismo (*domo* por *catedral*¹¹), recursos en buena parte esperables, de los que nuestro dramaturgo se vale para la ambientación napolitana, que se había propuesto desde la primera escena. Además, la influencia italiana parece manifestarse en el principal resorte argumental de la comedia: la práctica del duelo solemne, en el que el rey es quien otorga el campo¹².

Como sostiene Claude Chaudadis¹³, este hecho supone un anacronismo en la España del XVII; el que un rey otorgara el campo había sido, en nuestro país, una antigua práctica que se prohibió más tarde. El último duelo que fue admitido por un rey en territorio hispano data de 1522. Posteriormente, en España, el poder real proscribió la práctica del desafío. Esto, junto con la drástica prohibición del Concilio de Trento cuarenta años más tarde (1563), confirió al duelo español un carácter secreto, bastante alejado de la solemnidad que Mira de Amescua nos describe en esta comedia. Las palabras del estudioso francés resultan esclarecedoras:

11. vv. 1 y 20.

12. Obsérvese las numerosas referencias al *campo*, lugar donde se ha de librar el duelo, en *La adúltera virtuosa*: «pidiendo campo en Saboya» (v. 480); «Ármese el campo y tállese la tierra» (v. 1378); «cito, aplazo y pido campo» (v. 916); «que a las seis se cierra el campo» (v. 2375); «Por ti en el campo me ofrezco» (v. 2382); «Campo contra estos traidores» (v. 2452); «Que otro viene al campo, conde» (v. 2461); «te suplico que me otorgues el campo que le ofreciste» (v. 2491-2492).

13. «Libro y Leyes del duelo en el Siglo de Oro», *Criticón* 39, 1987, pp. 77-113.

Un factor histórico va a evitar la solución de continuidad que tenían que acarrear las reticencias del Emperador frente al duelo solemne. El elemento decisivo está en las campañas de Italia, que proporcionan a los combatientes españoles un contacto permanente con una práctica que había desaparecido de su patria. En Italia se podía cumplir fácilmente con una de las exigencias de las leyes del duelo, que era que un rey o un príncipe otorgara el campo cerrado para garantizar su seguridad¹⁴.

Así pues, como quiera que las leyes castellanas no permitían el desafío y, mucho menos, desarrollar un duelo protocolario con la participación del rey en persona para otorgar el campo, quedaba la posibilidad de librar el reto en suelo extranjero, acudiendo a Italia. A esta coyuntura parecen responder las palabras de don Felipe de Cardona, cuando siente la necesidad de emigrar, para vengar la muerte de su hermano, según el código de honor caballeresco:

...y fue fuerza,
porque nadie me conozca,
dejar la ciudad y el reino
vertiendo enojo y ponzoña.
He desafiado al duque
pidiendo campo en Saboya,
en Francia y en Alemania.
A Nápoles vengo ahora
para que el rey don Alonso
me le otorgue, y si le otorga
él, como buen caballero,
en el campo me responde.
(vv. 475-486).

Aparte del duelo solemne con el que se cierra el drama sirviéndole de colofón espectacular, en la *AdúlvT* se formulan otros dos retos que no llegan a materializarse y cuya funcionalidad dramática podría ser la de servir de resorte de la acción («Los dos "duelos fictos" desencadenan todas las acciones pero no resuelven ninguna»¹⁵). No nos ha de extrañar, pues, el hecho de que en toda la comedia aparezcan diseminadas numerosas noticias acerca de esta particular ceremonia: fórmulas para anunciar el desafío, preceptiva del lugar en el que se ha de librar el litigio, plazos que deben cumplirse, tipo de armas con las que

14. Claude Chaudadis, *La loi du duel. Le code du point d'honneur dans l'Espagne des XVI-XVII siècles*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1997, pp. 97 y 372-373.

15. Agradezco al profesor Ignacio Arellano las valiosas sugerencias acerca de la necesidad de partir de un marco genérico y de las convenciones de las llamadas «comedias palatinas», para poder realizar un riguroso estudio sobre las modulaciones del tema del duelo en la *AdúlvT* («El teatro de Mira de Amescua, de la penumbra a la luz», *RILCE*, 7/2, 1991, pp. 179-192). Sus indicaciones me resultarán muy provechosas para una investigación posterior más amplia. Me sorprende, en cambio, que cuanto refiero acerca de la funcionalidad del rito del desafío en la *AdúlvT*, lo interprete exclusivamente en clave autobiográfica («la casuística del desafío caballeresco [...] su funcionalidad es dramática y no biográfica», ib., p. 184) cuando, en el trabajo que él reseña, a modo de conclusión, sostengo: «con respecto a la funcionalidad dramática, el duelo sirve: 1. De colofón espectacular, muy del gusto barroco, al que se añade el carácter anacrónico de este tipo de ceremonias (esto sucede en el último duelo). 2. Como elemento nuclear de toda la trama argumental y como primer resorte de la acción» (María Teresa García Godoy, «La lógica de las apariencias: Duelo ficto en *La adúltera virtuosa*», *RILCE*, 7/2, 1991, p. 248).

los participantes deben presentarse en el campo, rito verbal que se ha de proferir en el momento de su realización, etc. Como sostiene Chaudadis, a propósito de un cartel de desafío que Mira de Amescua incluye en *La Fénix de Salamanca*, el guadijeño demuestra conocer la ley del duelo y la retórica de los retos, cuya primera formulación se remonta a las caballerescas «cartas de batalla»¹⁶. Obsérvese cómo la siguiente carta, presentada en la primera jornada de *La adúltera virtuosa*, cumple todas las convenciones del género:

He sabido que el Conde de Ampudia, mi hijo, está entretenido en las galeras de vuesañoría. Recibiréla muy grande en que le favorezca, porque es fuerza que viva así encubierto hasta que en desafío, como honrado caballero, venga la muerte de don Carlos su hermano. Si el Rey se lo otorga, vuesañoría le apadrine que la merced que recibiere correrá por cuenta mía. Dios me guarde a vuesañoría mil años. De Barcelona y marzo 5. El Duque de Cardona.

Probablemente Mira conociera los diferentes tratados italianos del duelo¹⁷, algunos de los cuales como el de Paris de Puteo, Andrés Alciato o Girolamo Muzio fueron vertidos al español por traductores, casi siempre, anónimos. Quizás futuros estudios amescuanos permitan señalar, con rigor, la fecha de nuestra comedia y, de esta manera, podremos dilucidar si las señales culturales italianas de *La AdúlvT* revelan un temprano interés de Amescua por el país vecino, seguido desde la distancia¹⁸ o, por el contrario, si esas huellas evidencian un contacto directo de nuestro dramaturgo con el suelo italiano, durante su estancia en Nápoles.

16. v. Claude Chaudadis, *La loi du duel...*, p. 129; cfr. pp. 370-371.

17. Claude Chaudadis, «Libro y leyes...», pp. 83-87. Cfr. «Les traités sur le duel», in Claude Chaudadis, *La loi du duel...*, pp. 97-106. Sobre la difusión de la ley del duelo en España, v. pp. 115-127.

18. Recuérdese que un tío paterno de nuestro dramaturgo vivió y murió en Nápoles (v. Carlos Asenjo Sedaño, «Notas para una biografía de Mira de Amescua», en Agustín de la Granja y Juan Antonio Martínez Berbel (Eds.), *Mira de Amescua en candelero...*, vol. I, pp. 11-42; p. 17). Recuérdese también la vinculación de los Amescua con los descendientes lejanos de Gonzalo Fernández de Córdoba (*El Gran Capitán*), cuya biblioteca, muy probablemente, fue consultada por nuestro dramaturgo (ib. 16-17). Es posible que Mira de Amescua conociera las páginas de la *Cronica General de El Gran Capitán*, en su etapa de virrey de Nápoles, donde narra cómo instó a un subordinado a retarse (v. Claude Chaudadis, *La loi du duel...*, p. 98). En suma, si a los españoles del XVII Nápoles no les parecía una ciudad extranjera, al guadijeño dicho lugar debía resultarle especialmente familiar.

LA ADÚLTERA VIRTUOSA

COMEDIA FAMOSA DEL DOCTOR MIRA DE AMESCUA

Hablan en ella los personajes siguientes:

DON FELIPE DE CARDONA	DOÑA INÉS
EL DUQUE MAURICIO	REINA
REY	CLAUDIO [labrador]
BARÓN	CORIDÓN [labrador]
CONDE	GACENO [labrador]
CARLOS	JULIO, criado
ASTOLFO	LUPERCIO, criado
FRISÓN, lacayo	ALBERTO
EL DUQUE CLAUDIO	[LEONARDO]
DOÑA JUANA	[CRIADO]
[EL MARQUÉS RODULFO]	

JORNADA PRIMERA

Salen el Duque Mauricio y la Duquesa doña Juana, su mujer, doña Inés, su camarera, el Duque Claudio, el Marqués Rodulfo, y gentiles hombres, todos salen como desposorio

CARLOS

Ya en el domo el cardenal
a vucelencias aguarda
y en el Palacio Real
vi, cercados de la guarda,
los mármoles del portal.

5

CLAUDIO

¿Qué falta para salir
ahora a la Santa Iglesia?

MAURICIO

El Rey.

CLAUDIO

¿Pues ha de venir?

MAURICIO

A honrarnos.

* Se alude a este personaje en la primera acotación, pero no figura en el reparto inicial ni aparece en escena, en toda la comedia.
1 Por *duomo* («La chiesa cattedrale»). VDC, s.v.)

20

MARÍA TERESA GARCÍA GODODY (EDITORA)

LA ADÚLTERA VIRTUOSA (ACTO I)

21

10 CLAUDIO De su presencia
más se puede presumir.

DOÑA JUANA Quiere honrarnos siendo hoy
de nuestras bodas padrino
que, porque española soy,
me favorece.

15 CARLOS Imagino
que oyendo la guarda estoy.

Dentro

MAURICIO ¡Plaza, plaza!
Él es sin falta.
A recibirle salgamos,
pues una merced tan alta
de su clemencia alcanzamos.

20 CARLOS Pienso que caeréis en falta
porque ya está arriba y llega
donde estáis.

Dentro

¡Plaza!

Salen el Rey, el Conde y Barón.

25 MAURICIO Señor,
mi humildad a esos pies llega
pues tan inmenso favor
hoy deja la envidia ciega.

¿Cuándo, señor, merecí
que mi casa y su humildad
tal huésped tuviera en sí?

30 REY Alzad, Duque, Duque alzad.

MAURICIO Quisiera tener aquí
riquezas para ofrecerlas
a esos pies, que sólo ellos
pudieran enriquecerlas.
Y que del rubio arrebol
tapices el sol le diera
sus Indias el español
y al fin, que esta casa fuera,
señor, la casa del sol.

35

40 Pero rica de pobreza
sin adorno y majestad,
está rica de grandezas
pues suple la voluntad
el tesoro y las riquezas.

45 REY Duque, su adorno y concierto
es digno de gran valor,
a encarecerlo no acierto,
poned la gorra.

MAURICIO Señor.

REY Basta, no estéis descubiertos.
Y vos, señora, seáis
a esta tierra bien venida,
que enriquecéis y adornáis.

50 DOÑA JUANA Y a que con alma y con vida
una criada tengáis
en mí.

REY ¡Oh, España! Perfecta
región, cielo de serafines
a quien el orbe respeta,
¡muerto soy! Para chapines
hoy doy, Duquesa, a Gayeta.

55 DOÑA JUANA Merced de esas manos es.

60 REY Y a Coloneta posean
vuestros pies, que razón es
que estas dos ciudades sean
chapines de vuestros pies.

DOÑA JUANA Como de tan gran padrino
son las arras.

65 REY Duque, a vos
por mil razones me inclino
¿qué es esto? ¡Válgame Dios!
¿De dónde mi suerte vino?
Parece cosa imposible,
libre entré, cautivo estoy.

70 ¡Oh Amor, oh dios invencible!
Pero soy rey y hombre soy
y enamorarme es posible.
¿No vamos?

34 «Rebol, quiasi rubol, de rubor, por la color roxa y encendida, y esta toman las nuves en su puesta del sol, heridas con sus rayos» Cov., s.v. «Vestido de banderas, / Que, en alto y de diversos tomasoles, / Eran las nuves arreboles». VLV, (*Gatomagula*, p. 84).

57 «Calçado de las mugeres (...) En muchas partes no ponen chapines a una muger hasta el día que se casa, y todas las donçellas andan en çapatillas». Cov., s.v.

75 MAURICIO Gran señor, sí,
porque aguarda el cardenal.
REY Loco estoy, no estoy en mí
¡oh, española! Por mi mal
y por mi muerte te vi.
80 Vuestro padre el Duque es
deudo mío muy cercano
y un gran príncipe después.
DOÑA JUANA
Es hechura de tu mano
y yo alfombra de tus pies.
REY Levantaos por vida mía,
85 la gente de España sola
sabe enseñar cortesía;
un infierno es la española
y es su mano nieve fría.
¿Queda en Ribagorza ahora
90 su excelencia?
DOÑA JUANA Hasta Colibre
me acompañó.
REY ¡Hola! ¿No es hora?
¿Qué aguardamos? Dios me libre.
MAURICIO A vuestra alteza.
REY Señora:
¿cuándo la Reina veréis?
95 DOÑA JUANA Mañana la iré a besar
las manos.
REY ¡Hola! ¿Qué hacéis?
¿No vamos?
MAURICIO sí has lugar,
sí señor.
REY ¿No le tenéis?
Ya, Amor, te rindo la palma.
100 CARLOS Al cardenal desigual
disgusto le da esta calma.
REY Ya me hace este cardenal
cardenales en el alma.
Vamos, Duquesa. ¡Oh, cuál voy!
105 Ten lástima, Amor, de mí.
¡Conde!
CONDE A tus pies estoy.
REY Finge que me das aquí
un papel.

CONDE Ya te le doy,
señor, aqueste papel.
110 REY ¿Es de la reina?
CONDE Señor,
es de su alteza.
REY Y en él
qué me escribe ¡cómo, Amor,
siendo niño eres cruel!
CARLOS
115 Las bodas vendrán a ser
muy tarde ya.
CLAUDIO Por su alteza
se han venido a detener.
CARLOS
Ser tarde es mayor grandeza.
REY Por fuerza he de responder.
Dadme recado; llevad,
120 Duque, a la Duquesa al domo
y en ella un poco aguardad
mientras escribo; ya tomo
veneno.
CLAUDIO Plaza.
CARLOS Apartad.
DOÑA JUANA
Vuestra alteza dé licencia.
125 REY Es darla muy justa cosa
que se ve, en vuestra prudencia,
que sois cortés como hermosa
y hermosa por excelencia.
CLAUDIO
Sospecho que las dos son.
MAURICIO
130 Llegá[n] carrozas ¿qué esperas?
Vanse todos y quedan el Rey, el Conde y Barón.
REY ¡Ay Elena de Aragón!
Nunca a Nápoles vinieras
si has de ser mi perdición,
nunca tu fama creí
135 pero tus ojos han sido
basiliscos para mí,
que en un instante han perdido
mi ser y mátanme así.

136 «Especie de serpiente» Aut. s.v. «Tomín - ¿No le has hablado?/ Lisena - He querido/ y no me atrebo.
/ Tomín - ¿por qué?/ Llega, que no es basilisco». VLV. (*El desdén vengado*, p. 103 y 104).

140 Conde, Barón: no hay quien venza
mi enemigo, estoy mortal,
no hallo quien mi mal convenza.
CONDE Señor: qué tienes.
REY Un mal
que se dice con vergüenza.
El alma tengo ofrecida
145 a un dios desnudo y sin ley.
BARÓN
¿Hay vergüenza que eso impida?
REY Sí, que enamorarse un rey
es bajaza conocida.
¡Ay, hermosa doña Juana,
150 divino sol de Aragón!
Nunca vieras las riberas
del mar, que lleno de asombros
vieras sus entrañas fieras
cuando en sus celosos hombros
155 pasó en salvo tus galerías,
a pesar de los timones
las ondas se te cuajaran;
nunca ninfas ni tritones,
por verte pasar fundaran
160 espumosos torreones.
En vuestras manos está
hoy mi vida.
CONDE ¿Eso, señor,
tanto cuidado te da?
Siendo rey y con amor
165 ¿quién resistirte podrá?
Pero la que pasa allí
es, señor, su camarera.
REY Pues llámala, estoy sin mí.
Mas no la llames, espera.
BARÓN
170 Luego, ¿tienes miedo?
REY Sí.
BARÓN
Pues desengañarte puedo
que será tu mal terrible.

175 REY De Amor este miedo heredo,
que es hijo de lo imposible
y es compañero del miedo.
Más vale, Conde, llamar.
CONDE
Voy (*Va*) a esta mujer a llamar. (*Vase*)
Con dar, que las vence el dar,
180 Eva tomó la manzana
porque supiese tomar.
Sale el Conde y doña Inés
DOÑA INÉS
¿Qué me manda vuestra alteza?
REY Levantad.
DOÑA INÉS Muy bien estoy
delante vuestra grandeza,
que sois rey.
185 REY Aunque lo soy
tratadme con más llaneza.
¿De dónde sois?
DOÑA INÉS Soy, señor
de España.
REY Dicen que es bella.
¿No entro bien?
BARÓN Dile tu amor
que yo he colegido de ella
que lo entenderá mejor.
190 REY Cuánto ha que acompañáis
la Duquesa.
DOÑA INÉS En su servicio
nací.
REY Y en qué os ocupáis.
DOÑA INÉS En su cámara.
REY En qué oficio.
BARÓN Rey.
195 CONDE Señor.
REY Necios andáis.
DOÑA INÉS
Soy, señor, su camarera.
¿Es la Duquesa inclinada
a fiestas? Que hacer quisiera
fiestas, si de ellas se agrada.
DOÑA INÉS
200 No, de ninguna manera.
REY ¿Suele a saraos acudir?

158 «Frecuentemente pluralizado, es hijo de Posidón y Anfitrite, y ocupa el fondo del mar, viviendo, soltero, en el palacio de sus padres (...) A Tritón se le atribuye una figura híbrida, con cola de pez, en lugar de piernas, y tocando, a modo de trompa, una concha o caracol marino». ARE.

DOÑA INÉS
Pocas veces.

REY ¿Danza?

DOÑA INÉS Un poco.

REY ¿Nota bien? ¿Sabe escribir?

DOÑA INÉS
Bien, mas lo aborrece.

205 REY Loco
estoy, ¿tiene en el vestir
cuidado?

DOÑA INÉS No, que es modesta
en las galas.

REY ¿Es amiga
de visitas?

DOÑA INÉS Si es honesta...

REY ¿De tercero?

DOÑA INÉS Es enemiga.

210 REY ¿Es conversable?

DOÑA INÉS Es compuesta.

REY ¿Trata espejo cristalino?

DOÑA INÉS
Las preguntas que he escuchado
más son, a lo que imagino,
preguntas de desposado
que preguntas de padrino.

215 REY Pues, a qué se inclina.

DOÑA INÉS Al monte,
donde sigue el jabalí,
o por el verde horizonte
al oso y, a hallarle allí,
siguiera al rinoceronte.

220 Cuando estaba en Ribagorza,
por los matizados ramos
mataba al gamo y a la corza,
que son de bronce sus manos
aunque parecen de alcorza.

225 REY Hola, desviaos allá:
si de mi parte un recado
le das hoy, tuyo será
en Nápoles un condado

203 Anota. «Que nos engañan los hombres / como si fuéramos peces, / con el cebo de un papel / notado
engahosamente». VLV. (*El Valiente Juan de Heredia*, 640).

225 «Pastilla. Compuesto químico formado con varias substancias aromáticas [...] «Primeramente os
mandamos que no gastéis pastillas de boca, alcorzas ni algalias, para sahumar vuestro aliento». (D.
Hermanas,95)». LECOS.

230 y a mi cuenta quedará
el casarte, ¿qué te alteras?
Yo soy rey, y por un rey,
cuando tú en ello perdieras
que hagas es razón y ley
235 lo que por ninguno hicieras.
De tal suerte me ha dejado
su donaire y su hermosura
que hasta el alma me ha abrasado,
y no juzgues a locura
este amoroso cuidado.

240 DOÑA INÉS
Señor, si no imaginara
que eres mi Rey, de otra suerte
lo que me ha dicho tomara.
Que soy española advierte
y de sangre ilustre y clara;
245 y si como ese condado
me das, tu reino me dieras,
lo hubiera aquí despreciado
como por él me pidieras
tercería ni recado.
Si el alma, señor, te engaña,
Nápoles te podía dar
actor de tan torpe hazaña,
que yo sé servir y honrar
255 porque he nacido en España.

(Vase)

BARÓN

Señor, cómo ha respondido.

REY Ha respondido de suerte

que he quedado sin sentido.

La sentencia de mi muerte

me ha pronunciado y leído.

260 CONDE

¿Al fin respondió de no?

REY No, la escopeta preñada

de tal suerte respondió

del pedernal agraviada,

que con violencia le hirió.

265 BARÓN

Pues, señor, escribe luego

un papel, con que podrás

templar tu desasosiego.

REY Y si tú el papel le das

pondrás templanza en mi fuego.

270

CONDE
Vamos, señor, que te aguarda
el cardenal y con él
los novios.

REY Llama a la guarda,
275 Barón. Al fin que el papel
veré en su mano gallarda.

BARÓN
Él templará tus ojos.
Sale Carlos

CARLOS
A vuestra alteza real,
el cardenal.

REY ¡Oh, qué ojos!
280 Vamos, que este cardenal
ya le llevo entre los ojos.
*Vanse y salen don Felipe de Cardona y
el Marqués Astolfo, de camino*

DON FELIPE
Un pobre caballero soy de España
y si otra cosa escriben es engaño,
que un humilde criado me acompaña
en mis desdichas, puede haber un año.

285 ÁSTOLFO
El que escribe esta carta no se engaña
ni pretende con ella vuestro daño
amigo es vuestro, y tanto, que la vida
pondrá por vos.

DON FELIPE La letra es conocida.

290 ÁSTOLFO
La letra es conocida y la persona
que la escribe lo es más.

DON FELIPE Veré la firma.

ÁSTOLFO
Dice la firma: el Duque de Cardona
y vuestro padre.

DON FELIPE Basta si él lo afirma,
su hijo soy, que su valor me abona
y en su sangre y nobleza me confirma,
295 la mía de su pecho la recibe.
Y en ella, que os escribe.

ÁSTOLFO Esto me escribe.
Lee Astolfo

«He sabido que el Conde de Ampudia, mi hijo, está entretenido en las galeras de
vuesañoría. Recibiréla muy grande en que le favorezca, porque es fuerza que viva

ansí encubierto hasta que en desafío, como honrado caballero, venga la muerte de
don Carlos su hermano. Si el Rey se lo otorga, vuesañoría le apadrine que la merced
que recibiere correrá por cuenta mía. Dios me guarde a vuesañoría mil años. De
Barcelona y marzo 5. El Duque de Cardona».

DON FELIPE

Ya, famoso Marqués, que habéis sabido

quién soy, es justa cosa que os declare

la forzosa ocasión de haber venido

donde vuestro valor mi agravio ampare:

300 salí de Cataluña y he corrido
toda la Francia, y quiere Dios que pare

en vuestras balearicas riberas,
coronadas de naves y galeras.

Es, Marqués, mi propio nombre

don Felipe de Cardona,

305 porque de una misma suerte
Duque y ducado se nombran.

Entre mi famosa casa

y entre la casa famosa

de los aragoneses hay

una entrañable discordia.

Mas viendo el Rey de Aragón

y el Conde de Barcelona

que la paz de un casamiento

310 todo lo allana y conforma,
concertaron de casarme

con la divina y hermosa

doña Juana de Aragón,

sol claro de Ribagorza.

Otorgados los conciertos

para las arras y bodas,

315 dio cornerinas el Asia
y dio el África heliotropias.

Otra vez el Pirineo

derritió sus blancas rocas

vertiendo sierpes de plata

323 «La cornerina, piedra preciosa, suelen engastar en anillos». Cov., s.v.

324 *Eliotropias* en el impreso. «Nombre que se le dio a la achicoria y que quiere decir seguidora del sol»
PMDR, 861. «HELIOTROPUM EUROPAEUM. Nous renvoie à la légende de la nymphe Clitie,
séduite et abandonnée rapidement par Apollon. Pendant 9 jours, elle pleura en fixant pendant toute
sa course, le char d'Apollon, avant d'être métamorphosée en fleur par Dieux. A trop regardé le soleil,
fasciné par des être qui lui paraissent de nature supérieure, persuadé d'appartenir à la vie de l'humani-
té. Voudrait vivre comme dans les contes de fées, remporter des trophées sur le soleil lui-même».
DAP, 65.

- que por su falda se enroscan
que, alegres del casamiento,
pienso que hacía de todas
virillas para adornar
los chapines de mi esposa.
Hasta el mar quedó empeñado
pues, despreciando el aljófár,
sacó perlas transparentes
de los cofres de sus conchas.
Quedó sin telas Milán
y sin riquezas la Europa,
el Betis sin los caballos
que engendró en su madre Boreas.
Al sol vimos despeado
que, por darme su carroza,
haciendo largos los días
caminó a pie por sus zonas.
Esparcióse por el mundo
la fama de nuestras bodas
y en Milán, por el palacio
del Duque Francisco Esforcia,
envidioso de mis bienes,
quiso atropellar mis glorias
pidiendo para su hijo
esta divina española;
el cual, mientras vive el padre,
dice que en Nápoles goza
el ducado de Milán
y el marquesado de Soma,
y viendo que es la vejez
avarienta y codiciosa
en trecientos mil ducados,
por hacerme mal, la dota.
Y al Conde, contrario nuestro,
le hace el interés que rompa
los conciertos y palabras,
- 331 «Correguela, que se insiere en el capato entre la suela y el cordován, y se dixo así porque le dan fuerza con ella». Cov., s.v.
- 334 «Especie de perla, que según Covarrubias se llama así las que son menudas; pero el día de oy lo que entendemos por aljófár son aquellos granos menos finos y desiguales; a distinción de la perla, que es más clara y redonda, ya sea grande o pequeña». Aut. «Porque la mayor gala y bizarría de las moras es adornarse de ricas perlas y aljófár» (*Quijote*, I, II, 245). LECOS.
- 340 «Hijo de Astreo y de Eos, al igual que Cefiro, Euro y Noto, es el dios del viento del Norte. Pertenece a la familia de los Titanes y lo caracterizan la variabilidad y violencia de su carácter». ARE.
- 341 «Maltratado è incomodado en los pies». Aut., s.v. «Y agora, quando venis / de andar loco y despeado, / las dos de la noche han dado, / corazón y no dormi». (*Las Virgas de Castilla*, 290), VL.V.

- 365 invencible en nobles bocas.
Hicieron nuevos conciertos
y el novio lleno de joyas
pasó a ofrecerlas a España,
a las plantas de la novia.
En cimientos de zafiros,
entre las azules ondas,
fundaron un edificio
de quien los mares se asombran.
De cristal y oro formadas
eran las gallardas popas
y en los árboles pendían
mil flámulas revoltosas.
Quejéronse, hiriendo el viento,
los clarines y las trompas,
de vanidad se hincharon
las bastardas y las bordas.
Al fin, a pesar del golfo,
las seis cajas voladoras
rocaron en Vinaroz,
libre la apacible costa.
Desembarcaron en ella
y desde allí a Zaragoza
llegaron en pensamientos
que pueden serlo las postas.
Yo, de mi esposa llamado,
también me acercaba en otras
que la mar a los amantes
les da la vida por horas.
Traía treinta criados
todos con capas gasconas
con los aforros de tela
de color de mi congoja.
Y con don Carlos, mi hermano,
otras ilustres personas
que fueran a ser testigos
de mi lamentable historia.
Desempedrando la calle,
llegamos juntos en tropa
a las puertas de su casa,
- 376 «Una cierta forma de vandera pequeña». Cov., s.v.
- 380 «Cierta vela del navio o galería». Cov., s.v.
- 388 «Los cavillos que de publico están en los caminos cosarios para correr en ellos y caminar con presteza, latine veredi. Diviéronse postas por estar expuestas y prevenidas para cualquier hora y tiempo. Los cosarios que las corren se llaman correos; los que guian con elas postillones». Cov., s.v.

- cerradas para mi gloria.
Y entrando alegres por ellas
vimos una Babilonia
en la confusión de lenguas
italianas y españolas.
Al fin, gente de palacio
que corren, cruzan y estorban
y sin saber a qué van
unos con otros se topan.
El alboroto y las luces,
de quien huían las sombras
a saber nos obligaron
por qué causa se alborotan.
Un paje dijo: «no puedo
pasar a contarlo ahora»
mas otro, sin preguntarlo,
nos dijo de aquesta forma:
«¿es posible, mis señores,
que este regocijo ignoran?
¿No saben que doña Juana
aquesta noche se otorga
con el Duque don Mauricio,
que ha llegado por la posta?»
Yo entonces, entre los labios
el alma, dije: «tú ignoras
la causa deste alboroto,
pues al revés nos informas,
que es el que viene a otorgarse
don Felipe de Cardona,
Conde de Ampudias y Duque
de su nombre y casa propia».
Respondió: «reios, señor,
que es el que se otorga ahora
don Mauricio, que destotro
no hacen caso ni le nombran,
y si no queréis creerme
subid allá, que os importa
si os deja el mar de la gente
romper sus confusas olas».
Yo entonces, como la bala
que escupe la negra boca,
oprimida del salitre
- 445 «Los materiales de que se hace -la pólvora- son tres: salitre, azufre y carbón» (A. Martínez de Espinar, *Arte de Ballesteria*) Aut., s.v.

- que gime cuando la arrojan,
me subo por la escalera
y tras mí, mi gente toda
y a pesar de los porteros
entro, aunque el paso me estorban.
Llegué a la postrera sala
y, a la luz de cuatro antorchas,
pudieron ver mis dos ojos
mis celos y mis deshonras.
Mas no las vieron apenas
cuando mi cólera loca,
mis razones y mi espada,
toda la gente alborotan.
Vieras, sin ser primavera,
brotar relucientes hojas,
que son árboles los hombres
cuando se enfadan y enojan.
Doña Juana, alborotada,
descompuesta y vergonzosa,
da voces y el Duque aleve
toda la gente convoca
y por la espalda, a traición,
llegó una punta alevosa
al corazón de mi hermano
de donde el alma le corta,
y entonces, a mis contrarios
acometi de tal forma,
que no dejara a ninguno
a ser en el campo a solas.
Acudió el pueblo y fue fuerza,
porque nadie me conozca,
dejar la ciudad y el reino
vertiendo enojo y ponzoña.
He desafiado al Duque
pidiendo campo en Saboya,
en Francia y en Alemania.
A Nápoles vengo ahora
para que el Rey don Alonso
me le otorgue, y si le otorga
él, como buen caballero,
en el campo me responda
que, después de haberlo muerto,
ha de ser mi amada esposa
doña Juana de Aragón,
que como el alma me adora.
- ASTOLFO
Como vengo de correr

desde Asia a Constantinopla
y he estado ausente del reino,
no he sabido vuestra historia.
495 Y pues, señor, el serviros
es obligación forzosa,
no habrá cosa en vuestro gusto
que delante se me ponga.
DON FELIPE
500 Yo agradezco esa merced
pero sabed que me importa
darle muerte en estocada
que he de vengarme con honra.
Sale Frisón lacayo de camino
FRISÓN
505 No quisiera haber quedado
en Nápoles, por no ver
el mal que no ha de poder
ser de mi lengua contado.
O entrando en ella, señor,
cogírame una pared
510 o matárame la sed
que es la maldición mayor.
Hartárame en el camino
de agua en las cisternas frías
y en todas sus hosterías
no hallara un trago de vino.
DON FELIPE
515 ¿Qué traes, Frisón?
FRISÓN No sé
por dónde empiece a contar
tu mal.
DON FELIPE ¡Qué siempre has de estar
borracho!
FRISÓN Yo callaré.
DON FELIPE
¿Qué has de callar y decir?
FRISÓN
520 Con lo que estoy consolado
es con ver que anduve honrado
y que honrado he de morir.
En su diluvio Noé
no hizo tanto como yo.
DON FELIPE
525 ¿Qué hiciste?
FRISÓN El mundo lo vio.

DON FELIPE
¡Ah, cuero!
FRISÓN Yo callaré,
530 mas sólo, señor, te digo
que hice por ti en la ocasión
lo que no hiciera un león
que en la ausencia es el amigo,
que estocadas le tiré
a un franchote ¡por San Ponce!
Que a esperarme fueran once.
DON FELIPE
¿Qué dices?
FRISÓN Yo callaré.
DON FELIPE
535 Si en Nápoles has bebido
cuéntame lo que has soñado.
FRISÓN
Yo soy un lacayo honrado,
dentro en Gascuña nacido
y bebo lo que me basta
540 ASTOLFO
¿Quién es éste?
DON FELIPE Es un garçon
que me acompaña.
FRISÓN Frisón
me llamo.
ASTOLFO Lindo humor gasta.
DON FELIPE
Si vienes en tu juicio,
Frisón, lo que has visto cuenta.
FRISÓN
545 Vi la ocasión de tu afrenta.
DON FELIPE
¿A quién?
FRISÓN Al Duque Mauricio,
señor, sólo en dos razones:
doña Juana de Aragón
y el señor Duque, si son
casarse las velaciones,
se iban, señor, a casar
a la iglesia; mas vengado
quedas, pues yo, alborotado,
sin poderme reportar,
550 «Usado siempre en plural, significa las bendiciones nupciales, que previene y manda la Iglesia hayan
de recibir a su tiempo los desposados. Dixose assi por el velo, que lleva la novia», Aut., s.v.

555 meto mano y no esperaron
y criados que volvieron
seis coscorriones me dieron
y por necio me dejaron.
Yo en el campo me quedé
560 sin huir y, así, la gloria
me dieron de la vitoria.
DON FELIPE
No hables más.
FRISÓN Yo callaré.
DON FELIPE
565 ¡Válgame Dios! Jesús: ¿que doña Juana
de Aragón es mujer que me ha engañado?
¿Que me ha salido mi esperanza vana?
¿Que por el Duque alevé me ha dejado?
Forzaría el padre, cosa es llana
mas, qué albedrío se rindió forzado.
Ella de voluntad se casaría.
570 ¡Malaya el hombre que en mujeres fia!
ASTOLFO
Callad, que por ventura será engaño
y la verdad en Nápoles veremos.
DON FELIPE
Verdad, Márqués, será siendo en mi oda.
ASTOLFO
575 Hola, postas nos dad, no hagáis extremos
desde hoy en mal o en bien os acompaño.
DON FELIPE
Mi vida es verdadera.
ASTOLFO Juntos moriremos,
que está ya vuestro agravio a cuenta mía.
DON FELIPE
580 ¡Malaya el hombre que en mujeres fia!
Vanse y salen el Rey, el Conde y Barón
REY Sus colores sacar quiero
en estas fiestas mañana
¡ay, divina doña Juana!
¡Llamad, Conde, al camarero.
BARÓN
585 Hoy viene sin falta a ver
a la Reina, mi señora.
REY ¿Cuándo lo supiste?
BARÓN Ahora.
REY Barón, tuyos han de ser

590 el alazán español
que me envié el de Castilla
con caparazón y silla
y el bayo, que los del sol
deja atrás con ligereza,
y tuyos aquellos tres
en que subí ayer.
BARÓN Los pies
mil veces beso a tu alteza.
CONDE
595 Ya viene, señor.
REY Ya viene.
Barón, idla a recibir.
Vos también podéis salir
salid presto, qué os detiene.
CONDE
600 De aquesto admirarme quiero.
REY ¿No basta quererlo yo?
CONDE
Pues, cuándo se recibí,
señor, a tu camarero.
REY No, le recibáis, Barón
que fue inadvertencia mía
entendiendo que venía
doña Juana de Aragón.
CONDE
605 Antes, señor, yo sospecho
que el Duque y ella se van,
según dicen, a Milán
y que el viaje está hecho.
REY Malas nuevas os dé Dios.
CONDE
610 Ellos a decirlo obligan.
REY Yo quiero que ellos lo digan
y no que lo digáis vos.
CONDE
615 Verdad es que en la ciudad
se publica y no se esconde.
REY No todas las veces, Conde,
se ha de decir la verdad.
CONDE
Antes, señor, si la digo
587 «Dícese con propiedad de los caballos para denotar el color del pelo en los que lo tienen roxo», Aut.,
s.v.
590 «Color dorado baxo, que tira à blanco, y es mui ordinario en los caballos», Aut., s.v.

620 es para que busques medio
para impedirlo.
REY Remedio
me dad pues.
CONDE Tu gusto sigo:
ofrécele tus galeras
y haz que el Marqués las prevenga
625 y di que los entretenga,
con engaño, en las riberas
y en tanto puedes...
REY ¿Qué puedo?
CONDE Temo.
REY Acaba, ¿en qué reparas?
CONDE Tengo miedo.
REY Si tú amaras
630 no tuvieras, Conde, miedo.
CONDE Puedes hacer que le den
muerte con secreto.
REY ¿Muerte?
CONDE Sí, pues ¿puedes de otra suerte
gozar la ocasión más bien?
635 Porque estando el Duque vivo
será imposible el vencella,
porque la española bella
le tiene amor excesivo.
REY Ése es muy grande subsidio.
CONDE Amor tiene aqueste imperio.
REY Dime: ¿no basta adulterio
640 sino también homicidio?
CONDE David hizo con Urias
lo mismo que Bersabé.

642-643 «El hittita Urias (Uriyyá) era el esposo de Bersabé (Bat-Seba). Mientras Urias combatía contra los israelitas en el sitio de Rabbá, David logró seducir a Bersabé. Tras intentar en vano atribuir a Urias la paternidad del hijo por él engendrado, David hizo que Urias pereciera en Rabbá y tomó a Bersabé por esposa. Como esposo de Bersabé, que luego fue madre de Salomón, Urias figura en la genealogía de Jesús», DB.

645 REY Después regó a Gelboé
con llanto y lágrimas frías.
CONDE Pues tú harás eso después
como David.
REY Tengo amor
al Duque.
CONDE Templa, señor,
650 tu voluntad, si así es,
que mal le puedes querer
bien, procurándole mal
que no hay mal que sea igual
al codiciar la mujer.
655 REY Si él a la guerra se va
y queda acá doña Juana,
¿mi pretensión no está llana?
CONDE No, que se la llevará
consigo, que ahora son
660 recién casados.
REY Amigo,
siendo así, su amor maldigo.
CONDE Doña Juana de Aragón
es noble y aquesto baste
y él vivo, no has de vencella.
665 REY Conde, yo muero por ella
después que me la nombraste.
Muera el Duque y muera el mundo,
que es justa razón y ley
que él muera y que viva un rey.
CONDE Yo en justa razón lo fundo.
REY Mueran mil duques.
CONDE Señor,
670 hoy he de dalle el papel
y colegiremos d'él
si es invencible su amor.
Si a él responde, aunque enojada,
es pedir que otro le des,
675 que ésta entre las damas es

645 «(Guilboá), estribaciones septentrionales de los montes de Efraim, que dividen la parte sur de la llanura de Yizreel de la región de Bet-San. Allí precisamente fueron vencidos los israelitas por los filisteos, muriendo Saúl y sus hijos», Espasa.

una lición muy usada.
REY Callad, que viene la Reina.
Sale la Reina
680 REINA ¿Qué hace vuestra alteza aquí?
REY ¡Oh, Reina! Mas ¡ay! Que en mi
sola doña Juana reina.
REINA Este memorial me han dado
685 unas pobres religiosas,
que por ser de Cristo esposas,
el alma le han consagrado
y a vuestra alteza suplican,
que las mande remediar
que no pueden acabar
690 una iglesia que fabrican,
por ser pobres y por ser
de limosna lo que han hecho
y está la iglesia sin techo.
REY Mandad que le hagan hacer
695 a mi costa. Luego, Conde,
désele a su alteza gusto
fuera de que hacello es justo,
a Dios, mi señora.
REINA A dónde
700 se va tu alteza tan presto.
¿Todos sus negocios son
con el Conde y el Barón?
No sé qué sospeche desto.
REY Ando, señora, ocupado
705 en una ocupación justa,
que escriben que en Famagusta
el Otomano ha juntado
alcaldes y sus virreyes
genízaros y galeras,
710 para robar las riberas
mías y de otros reyes.
REINA Con tan justa ocupación
muy bien mis tratos se impiden.
Sale un Criado
[CRIADO]
Licencia para entrar piden

688 En el impreso, *los*.
708 «Vale, cerca de los turcos, tanto como el que es nacido de padre christiano y madre turca; o al revés, de padre turco y madre cristiana». Cov., s.v. «Que lo que dizen del cruel Romano / agora se vee en este Granadino / moriaco vil, genizaro Christiano» (*El hijo de Reduán*, 168)» VLV.

doña Juana de Aragón
y el Duque Mauricio.
715 REY Ella
entre sola.
REINA ¿Y él, no?
REY Aquesto he mandado yo.
REINA Sin duda le ha alborotado
doña Juana, que es muy bella.
720 REY Hermosa es y virtuosa.
REINA Su virtud es manifiesta,
y sé que es cuerda y honesta
en el grado que es hermosa.
REY Procura darle, Barón,
725 a esta divina mujer
este papel.
BARÓN Y ha de ser
señor, con esta invención:
«Gran señora, una española
que está triste y afligida,
730 viviendo en Nápoles sola,
aunque con su viuda madre,
desea para vivir
a la Duquesa servir,
atento a que fue su padre
735 de los suyos en España
criado, y este papel
le envía, pintando en él
su necesidad extraña».
Yo se lo había de dar,
740 pero mejor vuestra alteza
lo alcanzará.
REINA Su pobreza
ya deseo remediar.
Salen el Duque y doña Juana
MAURICIO Dénos los pies vuestra alteza.
745 REY Duque, levántad del suelo
y vos, señora, del cielo
es su divina belleza.
MAURICIO Y vuestra alteza nos dé
los pies también.
REINA Duque, alzad
750 y vos, Duquesa, os sentad
aquí.
DOÑA JUANA Bien así estaré.

REINA Sentaos.
 MAURICIO Mi padre me escribe
 que haga de la corte ausencia
 y vengo a pedir licencia
 para que...
 REY ¿Tan mal se vive
 755 en mi corte?
 MAURICIO Antes me muero
 en ausentarme, señor,
 porque mi hermano mayor,
 que es de Milán heredero
 760 y señor de Lombardía,
 está malo y quiere verme;
 mi padre, por tenerme
 consigo, a llamarme envía.
 DOÑA JUANA
 Yo vengo a que vuestra alteza
 conozca en mí una criada.
 765 REINA Doña Juana, aficionada
 vuestra virtud y nobleza
 me tiene y sentiré mucho
 que de Nápoles os vais,
 porque todo lo alegráis.
 770 REY Alma y sentido ¿qué escucho?
 ¡Qué doña Juana se ha de ir!
 ¡Qué su sol se ha de poner!
 ¡Qué al alba ha de anochecer
 y que he de poder vivir!
 775 REINA Tomad aqueste papel,
 Duquesa, y antes que os vais
 os encarezco que hagáis
 todo lo que viene en él.
 DOÑA JUANA
 ¿Qué me podéis mandar vos
 en que yo no os sirva luego?
 780 REINA Esto, Duquesa, os lo ruego
 porque es servicio de Dios,
 que si no, no lo pidiera.
 BARÓN
 Ya el papel le dio, señor,
 y le abre.
 785 REY Ayúdame Amor,
 si estás en tu quinta esfera.
 Duque, en notable ocasión
 me desamparáis pues, como
 cuando yo las armas tomo,

790 tremolo mi pendón.
 MAURICIO
 ¿Pues hay guerra?
 REY Cruel y brava
 que en paz Nápoles estaba
 mas ya, Duque, todo es guerra.
 Ya, para causarme enojos,
 795 el enemigo se acerca
 y está de mí ya tan cerca,
 que le miro con los ojos.
 MAURICIO
 Yo no he llegado a entender
 que haya guerra en esta tierra.
 800 REY Pues hayla, y sólo esta guerra
 vos en paz podéis poner.
 MAURICIO
 Si en mí consiste la gloria
 no me iré.
 REY Como no os vais,
 Duque, y como os detengáis
 805 yo saldré con la vitoria.
 DOÑA JUANA
 Señora, en lo que el papel
 me pide, gusto recibo
 mas estando el Duque vivo,
 todo corre a cuenta d'él,
 con él habla y no conmigo
 810 que, cuando su esposa fui,
 la voluntad le ofrecí
 y sólo su gusto sigo.
 REY ¡Oh, qué discreta mujer!
 815 Darne a entender ha querido
 que está vivo su marido
 y no le puede ofender,
 pero que si muerto fuera
 su voluntad me entregara;
 bien su intento me declara.
 Muera el Duque, el Duque muera.
 MAURICIO
 ¿Qué es esto?
 DOÑA JUANA Manda su alteza
 que este papel satisfaga
 y una buena obra haga,

790 En el impreso «tremolo». «El primero fuy, el primero / que en el muro de Casano, / trepando por una pica, / un tafetán encarnado / por vandera tremolo» (*El palacio confuso*, 13), VLV.

825 remediando una pobreza;
 y a su alteza respondía,
 mi señor, que sin licencia
 vuestra, yo no.
 MAURICIO Inadvertencia,
 830 si es la hacienda vuestra y mía,
 a su alteza le dad gusto
 en lo que pide el papel.
 REINA Todo lo que pido en él,
 Duque Mauricio, es muy justo.
 BARÓN
 835 Pues el papel ha leído
 con gusto y no se ha turbado,
 movido le ha tu cuidado
 y tu afición le ha vencido.
 CONDE
 Del papel respuesta espera.
 840 REY Que dé muerte a su marido
 por cifras me ha respondido.
 Muera el Duque, el Duque muera.
 Duque, el Turco en Famagusta
 ha juntado gruesa armada
 y, teniéndola cercada,
 845 me han avisado que gusta,
 antes que la señorla
 socorro envíe, tomalla
 con intento de asolalla
 con Chipre y con Nicosia,
 850 y de aquí quiere bajar
 a muestra costa y riberas
 a robar con las galeras
 y esto lo he de remediar
 con que vos, Duque, al momento
 855 mi estandarte tremoléis
 y los hombros le doméis
 al turquesado elemento
 que, aunque el general Astolfo
 con serlo le satisfago,
 860 príncipe del mar os hago.
 Id, Duque, y tomad su golfo
 que la duquesa os dará,
 príncipe del mar, licencia.
 DOÑA JUANA
 865 Señor, si a serviros va,
 no es razón que yo lo impida.

MAURICIO
 Luego, señor, partiré
 y en tu servicio pondré,
 si te importare, la vida.
Salen] el Marqués Astolfo y don Felipe
 ASTOLFO
 870 Vuestros pies, señor, me dad.
 Oh, Marqués, habéis venido
 a verme a tiempo escogido.
 No estéis así, levantad;
 dicen que el Turco se ha entregado
 a Famagusta.
 875 ASTOLFO Señor,
 por la costa ese rumor
 se ha extendido y divulgado.
 REY Pues id luego a acompañar
 al Duque hasta el mar, Marqués,
 que sois general y él es
 el príncipe de la mar.
 880 ASTOLFO
 ¿Príncipe de la mar?
 REY Sí,
 que como, aunque más importe,
 no puedo dejar la corte,
 hoy el Duque va por mí.
 DON FELIPE
 885 Marqués, estoy sin sentido.
 ¿Duermo acaso? ¿Estoy soñando?
 Pienso que me está engañando
 la vista y pierdo el sentido.
 ¿No es éste el Duque Mauricio?
 890 ¿Doña Juana de Aragón
 no es ésta? Sí, los dos son;
 loco estoy, pierdo el juicio.
 ¿Cómo? ¿Qué mi esposa esté
 con otro dueño a mis ojos,
 895 y que sufro estos enojos
 y que muere no les dé?
 Ya no lo puedo sufrir.
 Marqués, podéis perdonar
 que, pues no puedo matar,
 quiero salirme a morir.
 Vase
 900 ASTOLFO
 Ya, señor, que mil mercedes

de vuestra mano recibo,
entre las muchas que os debo
que me hagáis una, os suplico.

905 REY Cualquier cosa que pidáis
daré con gusto infinito
pedid, que yo os lo concedo.

ASTOLFO

910 Cosa honrada es la que pido:
ya sabéis, señor, que soy
Cardona y que soy sobrino
de los Duques de Cardona
honor de los blancos lirios.

REY Ya lo sé.

ASTOLFO Pues hoy en nombre
de don Felipe, su hijo,
cito, aplazo y pido campo.

915 REY ¿A quién?

ASTOLFO Al Duque Mauricio
y aquí, con vuestra licencia
gran señor, le desafío,
que quiere dar a entender
en la batalla mi primo,
que la muerte de su hermano
alevosamente ha sido.

MAURICIO

925 Y yo os suplico también
que lo otorguéis, que imagino
con sola daga y espada,
sin armas, un peto limpio
sustentará lo contrario.

REY Pues yo otorgo el desafío
para el día que volváis
triunfando del enemigo.

930 ASTOLFO Soy contento.

MAURICIO Soy contento.

ASTOLFO

Nombre el Duque su padrino.

MAURICIO

Mí padrino será el Conde.

ASTOLFO

Yo por don Felipe afirmo

912 El lirio o la flor de lis es la estilización vegetal más conocida en heráldica; constituye el mueble de las armas reales de la casa de Francia. Una boda concertada entre herederos de las casas francesa y española introdujo este motivo heráldico, del cual se hicieron múltiples versiones. MDR, 199.

935 que he de ser padrino suyo
y serviros determino,
que no he de dejar por esto,
Duque, de ser vuestro amigo.

REY Duque, poneos en camino
al momento, y vos, Marqués,
venid porque hagáis lo mismo.
A Dios señora, de vos,
Duquesa, no me despidió,
pues quedáis en nuestra corte.

DOÑA JUANA

945 Quedaré para serviros.

REINA Visitadme, doña Juana,
que en veros gusto recibo.

MAURICIO

Ella sé que se ocupará,
señora, en vuestro servicio.

950 REY ¡Ay, Conde, que voy sin alma!

Vanse todos y queda la Reina

REINA Barón, mirad si ha venido
mi confesor, el papel
de las esposas de Cristo
es éste, quiero que el Conde,
pues el Rey le ha remitido
su cuidado, se lo dé
al Barón, ¡qué bien escrito!
¡Con qué profunda humildad
su necesidad han dicho!
Quiero volver a leelle
aunque otra vez le he leído.

Lee

«Duquesa: como el Amor,
como al parecer es niño,
es dios invencible y fuerte
contra Anibales y Pirros,
y son de sus pies alfombras
cetros, espadas y libros,
sin respetar mi grandeza,
me ha atropellado y vencido».

970 ¡Oh infamia! ¿A una honesta dama?
¡Oh engaño! ¿A un noble marido?
¡Qué aquesto intenten los reyes
sin advertir los abismos!
¡Ah Conde y Barón alevés!
¡Ah engañosos cocodrilos,

975

aduladores del gusto
y de las almas martirio!
¡Qué trocarse los papeles,
Dios, viles, lo ha permitido!

Sale Barón

980 BARÓN No ha venido el confesor.

REINA No importa, que ya ha llegado,
Barón ingrato y traidor,
un mudo que ha confesado
vuestros pecados y error.

985 Y porque ha llegado a haber
tan poco arrepentimiento
en vuestro vil proceder,
no os quiere absolver y siento
yo que no os quiera absolver.

990 Mas, mirad vuestra conciencia,
si podéis reconoceros
y si por vuestra insolencia
no quiere ahora absolveros,
no excusa la penitencia.

995 Y quizá será tan fuerte
y tan corto y breve espacio
que vuestras culpas concierte,
si no dejáis mi palacio
por excusar vuestra muerte.

Vase

1000 BARÓN Hasta la Reina ha entendido
el engaño y falsedad.
Mi intención ha conocido:
¿Qué haré si con la verdad
mi mentira ha convencido?

1005 ¿En qué opinión me tendrá?

Sale el Conde

CONDE

¿El Rey ha salido acá?

BARÓN

No, Conde, mas nuestro engaño
ha salido por mi daño
donde descubierto está.
La Reina trocó el papel
y nuestra baja intención,
sin duda, ha leído en él.

1010 CONDE

¿Esto te causa pasión?
El Rey responda por él

1015 que sabrá bien disputallo;
el Rey solamente reina,
sirvele como vasallo.

BARÓN

Temo enojarse a la Reina.

CONDE

Anda, que el Rey es mi gallo.

JORNADA SEGUNDA

Salen don Felipe y Astolfo

1020 ASTOLFO
Y dice de aquesta suerte
la instrucción: «Marqués Astolfo,
antes de pasar el golfo
le dad al Duque la muerte
con secreto, porque importa
1025 a mi servicio real,
que con su muerte un gran mal
en nuestros reinos se acorta.
Y en ello recibiré,
Marqués primo, gran servicio
y muerto el Duque Mauricio,
1030 su mismo oficio os daré.
Yo el Rey». Esto se ha de hacer,
esta noche ha de morir.

DON FELIPE
1035 Siendo así, no podrá ser
el desafío conmigo.

ASTOLFO
1040 Si es vengaros vuestro intento,
mejor ocasión no siento
para que vuestro enemigo
con su muerte os dé venganza
que es ésta, y si ésta perdéis,
digo que perder podéis,
don Felipe, la esperanza.
¿Vos pretendéis más honor
que vengaros? Pues el Rey
1045 con su palabra, que es ley,
se hace de su muerte autor.
Y en este papel os da
para matalle licencia.
Conde, grande impertinencia
1050 dejarlo de hacer será.

DON FELIPE
Astolfo, tenéis razón
mas eso no me contenta,
que es venganza con afrenta
1055 darle muerte con traición
y no cabe en caballeros,

1060 y así, cuando él me matara
en desafío y mostrara
más valor y más aceros,
quedara con más honor
que en vencerle desta suerte
pues quedo, dándole muerte,
vencido, aunque vencedor.
Pero si al Rey le ha de dar
gusto, pues él lo mandó,
1065 quiero aquí matarle yo
pues otro le ha de matar.

ASTOLFO
Pues aquesta noche quiero
que con vos cuatro soldados,
valientes y enmascarados,
1070 le deis muerte al Duque fiero.

DON FELIPE
Contadle, primo, por muerto.

ASTOLFO
Yo me voy.

DON FELIPE Yo a traer
los soldados que han de ser
cómplices en el concierto,
y conmigo le darán
1075 a este ingrato muerte esquivo.

ASTOLFO
El Rey de Nápoles viva
y alborótese Milán.

Vanse y salen el Duque y Carlos

MAURICIO
¿Queda la Duquesa buena?

CARLOS
1080 Mucho ha sentido tu ausencia.

MAURICIO
Presto veré su presencia
si mi ausencia le da pena;
que, sin duda, fue fingida
la fama de aquesta guerra,
porque está toda la tierra
1085 en dulce paz divertida.

Sale don Felipe

DON FELIPE
Señor, si me das licencia
y estos criados lugar
dos palabras quiero hablar,

1090 con secreto, a vuexcelencia.

MAURICIO
¿Son de importancia?

DON FELIPE Si son.

MAURICIO
Hola, salios allá fuera.
Ya podéis hablar.

DON FELIPE Quisiera,
1095 pues hay tan buena ocasión,
preguntaros si algún día
me habéis visto.

MAURICIO Juraré
que jamás os vi ni hablé.

DON FELIPE
Ésa es la desdicha mía
que os he deseado hablar
1100 y mucha tierra he corrido
y tan desdichado he sido,
que nunca os pude encontrar.
Y pues ya con vos estoy,
y aunque os hablo no lo creo,
1105 sabed, señor, que deseo
que con vuestros ojos hoy
veáis lo que os envía
el Rey a aquestas riberas
coronadas de galeras,
1110 y para aquesta quería
que, en mi palabra fiado,
conmigo, señor, vengáis
donde la verdad veáis.

MAURICIO
No entiendo, señor soldado,
1115 lo que dice.

DON FELIPE Pues señor,
digo que me acompañéis,
pues sois príncipe y tenéis
prudencia, esfuerzo y valor
y la ocasión desta guerra
1120 sabréis y veréis del Rey
la intención.

MAURICIO La noble ley,
que en mi corazón se encierra,
me obliga a salir con vos
aunque el ánimo me engañe.
1125 ¿Llamaré a quien me acompañe?

DON FELIPE
Importa ir solos los dos.

MAURICIO
Vamos, soldado, al momento
que al Rey quiero obedecer
y su intención quiero ver.

DON FELIPE
1130 Bien se ha logrado mi intento.
Vanse y salen Astolfo y Frisón

FRISÓN
Suplico a vue señoría
despache este memorial.

ASTOLFO
¿Qué pides en él?

FRISÓN Querría,
1135 pues vusía es general,
se me dé una compañía
atento que soy soldado
viejo en años y vestido,
y de puro acuchillado,
1140 no hay soldado tan rompido,
tan diestro y ejercitado.

ASTOLFO
¿Y sabrás tú gobernar,
dime Frisón, los soldados?

FRISÓN
Sí, porque sabré mandar
a los más fuertes y honrados.

ASTOLFO
1145 Bueno está, por vida mía,
ve a dar con este doblón
socorro a tu compañía.

FRISÓN
Darle sin doblón pudiera
a mi ejército valiente,
1150 que aunque no está por de fuera,
se aloja toda mi gente
en las calzas y en la cura.
¿No finjo muy bien, señor,
un capitán?

ASTOLFO Y sois digno

1139 En el español del Siglo de Oro, alternaban en el uso dos participios del verbo *romper*: uno etimológico (*roto*) y otro analógico (*rompido*). Vid. EMHE, 262-263. «hablara / el papel, el lo dijera; / que es cosa evidente y clara; / mas los papeles rompidos / dan confusas las palabras (*La estrella de Sevilla*, 116 y 117)», VLV.

1152 «El sayete corto de cuero». Cov., s.v.

1155 de serlo por lo rompido,
ya que no por lo soldado.
Salen con máscaras don Felipe y el Duque[Mauricio]
DON FELIPE
Ya yo vengo prevenido
y traigo un hombre a mi lado,
1160 en todo el campo escogido,
no hay para aquesta ocasión
hombre más propio, sin él
no lograrás tu intención.
ASTOLFO
Pocos sois.
DON FELIPE Basta con él.
ASTOLFO
1165 Ponte a esta puerta, Frisón,
y nadie pase de ahí.
FRISÓN
Mi padre no pasará.
DON FELIPE
Tu intención, Marqués, le di,
aunque ya informado está
de todo el caso de mí.
ASTOLFO
1170 Soldado, importa al servicio
del Rey, que le deis la muerte.
MAURICIO
¿A quién?
ASTOLFO Al Duque Mauricio,
que yo cumplo desta suerte
con su gusto y con mi oficio;
1175 aqueste papel mirad,
que aunque al parecer es mudo,
él os dirá la verdad.
MAURICIO
¿El Duque Mauricio? Dudo,
señor, esta variedad.
Lee
ASTOLFO
1180 «Importa para el secreto,
que los dos, enmascarados,
pongáis su muerte en efeto
que en nombre del Rey, soldados,
el galardón os prometo».
MAURICIO
1185 ¡Válgame Dios! Ya yo he visto
la firma y orden del Rey;
mal mi cólera resisto.

DON FELIPE
1190 Pues su voluntad es ley
y su voluntad conquisto,
muera el Duque.
ASTOLFO Es menester
el modo ahora advertir.
Él se suele recoger,
como acostumbra, a escribir
a su adorada mujer,
1195 y es en él tan ordinario
el escribir cada día,
que aún sus secretos no fía
de su mismo secretario.
Y hoy un gentil hombre suyo,
de su mujer despachado,
1200 trajo un pliego y desto arguyo,
que escribiendo retirado
ha de estar.
DON FELIPE El orden tuyo,
Marqués, se ejecutará
si escribiendo desa suerte,
1205 retirado y solo está.
ASTOLFO
Yo sé muy bien que su muerte
su alteza os la premiará.
MAURICIO
1210 ¿Hay crueldad en las montañas
de Hircania? ¿Hay monstruo fiero
de tan bárbaras entrañas?
DON FELIPE
Marqués, con su muerte espero
que el Rey premie mis hazañas.
Dadme la llave.
ASTOLFO Tomad,
1215 luego, en dándole la muerte,
a mi cuarto os retirad
y porque mejor se acierte,
todas las puertas cerrad.
MAURICIO
1220 ¿Que esta maldad se conciba
contra mi celo? ¡Ah cruel!
Tu intención el mundo escriba.
ASTOLFO
Muera, amigos, este infiel

1210 *Ircania* en el impreso.

y el Rey de Nápoles viva.
Vase
DON FELIPE
¿Qué dices deste concierto?
MAURICIO
1225 Que estoy loco y estoy tal
que a responderte no acierto,
que descubriste mi mal
con estar aquí encubierto.
Tú con tu máscara amparas
1230 mi vida y, porque me asombre,
una traición me declaras
y así eres el primer hombre
que no es traidor con dos caras;
cuando por ser mi homicida
1235 enojado desta suerte
el Rey queda, si se olvida,
me da sin máscara muerte,
tú con ella me das vida.
Con las dos caras, amigo,
1240 descubres la noble ley
a quien ya obedezco y sigo
dándome a entender que el Rey
tiene dos caras conmigo.
Y pues en mí también ves
1245 dos caras, que honras y tocas,
tus pies es bien que me des,
que es razón que con dos bocas
bese, amigo, tus dos pies.
Sirvan de lauro a mis sienas.
DON FELIPE
1250 Levanta.
MAURICIO ¡Oh señor, oh amigo!
DON FELIPE
Señor.
MAURICIO Pues mi bien previenes
¿quién eres?
DON FELIPE El enemigo
mayor que en el mundo tienes.
(Ap.) Sosiega ahora tu pecho,
1255 Duque, y nueva vida cobra
y está de mí satisfecho
pues te hago esta buena obra,
por mil malas que me has hecho.
Aunque esta vida me pidas,
1260 otra me debes que aún hoy

vierten sangre tus heridas;
pero yo aquí te la doy
porque me debas dos vidas.
MAURICIO
¿Quién eres?
DON FELIPE Después sabrás
1265 quién soy.
MAURICIO Si mi ruego es parte,
quién eres no me dirás.
DON FELIPE
Soy quien desea matarte
y no me preguntes más.
Mas antes que Astolfo vuelva
1270 mira lo que se ha de hacer.
MAURICIO
Aunque el discurso revuelva
no halla el alma parecer,
amigo, en que se resuelva.
No entiendo, aunque no reposa
1275 mi corazón, la razón
desta muerte rigurosa,
mas pienso que la ocasión
es tener mujer hermosa.
DON FELIPE
Vete a Sicilia o Milán,
donde vivas encubierto,
y en Nápoles pensarán
que eres muerto y, sin ser muerto,
1280 vida tus penas tendrán,
y a Milán te llevaré
tu esposa y de hacerlo así
te doy mi palabra y fe.
MAURICIO
¡Ay amigo! Cómo aquí
tanta merced pagaré.
DON FELIPE
Levanta, que tiempo habrá
1290 de pagarme; ese criado
que en aquesta puerta está
de su muerte descuidado,
Astolfo muerto verá
con tus vestidos cubierto,
1295 que su cabeza cortada
les hará el caso más cierto,
y desta suerte el armada
te tendrá, Duque, por muerto.

- MAURICIO
1300 ¿Pues, por qué quieres que muera,
amigo, aqeste inocente?
DON FELIPE
Criado es mío y, si fuera
o mi amigo o mi pariente,
por tí aquí lo mismo hiciera,
Frisón.
1305 FRISÓN Señor, convídome
al sueño el viento ligero
de la puerta y derríbome.
DON FELIPE
Por Dios que eres buen portero.
FRISÓN
El sueño ha sido, vencióme.
DON FELIPE
El Rey me manda que luego
te mate.
1310 FRISÓN ¿Señor, me qué?
DON FELIPE
Te mate.
FRISÓN ¿Es burla o es juego?
DON FELIPE
Hoy con tu muerte pondré
en todo un reino sosiego.
FRISÓN
1315 Pues, señor, ¿qué ha cometido
este misero gascón?
¿Yo al Rey, en qué le he ofendido?
¡Ay desdichado Frisón,
nunca tú hubieras nacido!
DON FELIPE
Hoy el Rey, duque te ha hecho
y con tu muerte se paga
de tu heroico y noble pecho.
FRISÓN
1320 No quiero que duque me haga
si me ha de hacer mal provecho.
Deja que haga penitencia
siquiera un año, señor,
ruégueselo vuexcelencia.
1325 MAURICIO
Yo, amigo, a vuestro rigor
le quiero hacer resistencia;
un esclavo de galera
1330 quiero que muera por él.

- FRISÓN
Señor, el esclavo muera,
que hartos moros tiene Argel.
MAURICIO
1335 O sea desta manera:
póngase aqeste vestido
que traigo y por él será
este hombre desconocido,
y vivo le engañará
por muerto, siendo fingido.
FRISÓN
No señor, de ningún modo.
DON FELIPE
1340 No te alteres. Qué te alteras.
FRISÓN
Mal a morir me acomodo,
pensarán que no es de veras
y mataránme del todo.
MAURICIO
Nosotros te guardaremos.
DON FELIPE
1345 Ven y te desnudarás
y el vestido te pondremos.
FRISÓN
Pobre Frisón, dónde vas.
MAURICIO
Sosiega y no hagas extremos.
Con amigo tan leal
1350 un remedio llevo cierto.
DON FELIPE
Soy francés.
MAURICIO Y principal.
FRISÓN
Ya sospecho que voy muerto
porque voy oliendo mal.
Vanse y salen Astolfo, Carlos y Alberto, (capitanes) y Leonardo
LEONARDO
1355 Quisiera, luego, hablar a su excelencia
y hanme dicho que escribe retirado
a la Duquesa.
ASTOLFO Afligele la ausencia.
ALBERTO
Yo vengo de domar el turquesado
Mediterráneo mar, desde Cocencia
hasta la Notodia, y no he dejado

- 1360 embarazo, aun en cumbres y atalayas,
en cuanto argenta el mar y ve sus playas.
ASTOLFO
Sin duda no dejó a Constantinopla
la turca armada, que la mar no muestra.
LEONARDO
1365 Pues viento fresco por Bolina sopla,
zarpe mañana a Nápoles la nuestra.
CARLOS
El morrión, el peto y la manopla
el arcabuz, o rayo que le adiestra,
robó Milán de Júpiter Olimpo,
en paz cubra de orín su rostro limpio.
Dentro
MAURICIO
1370 Prended esos traidores, que me ha[n] muerto.
ASTOLFO
La voz del Duque es ésa, caballeros,
acudid, no suceda un desconcierto.
CARLOS
Dos alas me pondré en los pies ligeros.
MAURICIO
1375 El pecho con sus puntas me han abierto
dos hombres con dos máscaras.
LEONARDO
¡Oh, agüeros funerales y tristes de la guerra!
ASTOLFO
Ármese el campo y tálese la tierra.
Vanse todos y queda Astolfo y sale el Duque Mauricio con máscara
MAURICIO
Ya queda el Duque muerto.
ASTOLFO ¡Oh gran ventura!
1380 Un caballo te aguarda con secreto,
pues de tu confusión la noche oscura
te escapa por ahora deste aprieto,
que por el Rey mi pecho te asegura
el galardón, pues tuvo el caso efeto.

- ¿Que ya el Duque murió? ¡Dichosa herida!
MAURICIO (Ap.)
1385 No, que Dios quiso conservar mi vida.
Vase y sale Carlos
CARLOS
¿Pudiera acontecer entre los escitas
un caso semejante? ¡Oh gente fiera
que con traiciones mi señor me quitas!
1390 ¿Engendrrote del Tanais la ribera?
Y tú, Marqués Astolfo, que permites
que a un príncipe le den la muerte fiera
traidores en palacio, sin buscarlos.
Pues no los buscas, buscarálos Carlos.
*Saca don Felipe a Frisón, lleno de sangre, con la ropa
del Duque y Alberto y Leonardo*
DON FELIPE
Detened esa gente.
ASTOLFO ¡Oh caso triste!
DON FELIPE
1395 Mientras yo el cuerpo en mi aposento encierro,
los traidores buscad.
CARLOS Ya se reviste
el infierno en mi pecho, infame hierro
que muerte a un ángel sin razón le diste.
ASTOLFO
1400 Antes que el funeral y triste entierro
al cuerpo se haga, mueran los autores
desta maldad.
ALBERTO Alarma.
LEONARDO A los traidores.
Vanse y quedan Frisón y don Felipe
FRISÓN
¿Puedo resucitar? ¿Puede este muerto
volver de la otra vida? ¿Por ventura,
otro embeleco, engaño o desconcierto
1405 tu ingenio contra mí tratar procura?
DON FELIPE
Álzate, cuero.

1360 En el impreso *lumbres*.1366 «Capacete o celada, que por cargar y hacer peso en la cabeza se le dio este nombre de moria, que es apesamiento de cabeza». Cov., s.v. «Bied». - Destalde el morrión / Alo. - El está todo abollado, / no tiene señal de herida, / del golpe ha sido el desmayo». (*El Arauco Domado*, 84) VCV.1367 «Arma», Cov., s.v. «Ensilla los andaluces / y carga los arcabuces, / que honra y sangre tengo yo» (*El amigo hasta la muerte*, 347) VLV.

1377 Fórmula duelística con la que se alude a las condiciones que debe reunir el campo, esto es, libre de obstáculos para evitar caídas accidentales.

1386 «Conjunto de pueblos que habitaban en el NE de Europa y el NO de Asia, y cuyos individuos disputaban a los egipcios el honor de ser el pueblo más antiguo de la Tierra», Espasa.

1389 «Hijo del Ponto y de Talasa, o de Beroso y de la amazona Leucipa, que desprecio por mucho tiempo a las mujeres, y habiéndose enamorado de su madre, se arrojó a un río que tomó su nombre», Espasa.

1406 «Ham -Buelvo a beber. / beve'. / Ma- Ya, Pedro, estás hecho un cuero» (*La mayor desgracia de Carlos I y hechicerías de Argel*, 123), VLV.

	FRISÓN	Si eso fuera cierto, no fuera para mí poca ventura, que aunque he querido aquí mostrarme fuerte más la sed he sentido que la muerte.					poco fresca.
	REY		1440				Así es verdad, un poco de agua me dad.
1410	DON FELIPE	Lávate el rostro y quitate el vestido, y en Nápoles me aguarda.				DOÑA JUANA	Doña Inés: agua a su alteza. Presto, señor, si supiera que vuestra alteza venía a honrarme, para este día la Fénix apercibiera, tanto en serviros me fundo.
	FRISÓN	¡Que excelencia me han llegado a llamar! ¡Que duque he sido! Pero tengo de duque la presencia.	1445			REY	Duquesa, donde estáis vos no falta, que quiso Dios haceros Fénix del mundo.
1415	DON FELIPE	Camina, acaba, que serás sentido y deshará el engaño tu presencia.				DOÑA INÉS	Señora, el agua está aquí.
	FRISÓN	El vino y el amor son compañeros pues vemos que los dos andan en cueros. <i>Vanse y salen doña Juana, Barón, el Conde, el Rey y doña Inés</i>	1450			DOÑA JUANA	Muestra. Beba vuestra alteza.
	DOÑA JUANA	¿En mi casa vuestra alteza? ¿Tanto al Duque agradecéis?				REY	¡Oh soberana belleza! Pues yo, cuándo agua pedí.
1420	REY	Vos, señora, merecéis mayor honra y más grandeza, sentaos.	1455			DOÑA JUANA	Ahora.
	DOÑA JUANA	Bien estoy así.				REY	¿Yo?
	REY	Sentaos o estaré en pie.				DOÑA JUANA	Sí señor, si no me engaño.
	DOÑA JUANA	En tierra me sentaré.				REY	Duquesa, agua pedí, pero es esa poca para mi calor, llevantáos, no estéis así.
1425	REY	Sentaos aquí junto a mí. ¿Habéis tenido, señora, nuevas del Duque? ¿Está bueno?	1460			DOÑA JUANA	Agua su alteza pidió y así, sólo sé dar yo el agua que traigo aquí. Y del agua que os entrego la calidad conoced, que es buena para la sed y no es buena para el fuego.
	DOÑA JUANA	A lo menos está ajeno de que, así, le honréis ahora.				REY	Lleva el agua, doña Inés, que me ofende y descompone y vuestra alteza perdone si aquí he andado descortés.
1430	REY	¿Tenéis cartas?	1465			REY	Aguardad, señora mía, que he venido a visitaros y dejarme y disgustaros, parece descortesía. A vuestras manos llegó de las mías un papel
	DOÑA JUANA	No señor, que es el Duque descuidado; ayer envié un criado a verle.					
1435	REY	Marte y Amor juntos no pueden vivir. Así, como se reparte ahora en casos de Marte, no se acuerda de escribir. Calor hace.	1470				
	DOÑA JUANA	Está esta pieza	1475				

		y visteis con amor en él, que mi lengua os retrató. Yo os lo vi con gusto igual leer, y la que recibe un papel que se le escribe y calla, no quiere mal.				DOÑA JUANA	Tienes razón, doña Inés, mas no ha de quedar manchado el honor aragonés. Irme con el Duque quiero por librarme deste fiero, prevengan coches mañana cuando, de entre nieve y grana, salga el sol y huya el lucero.
1480	DOÑA JUANA	¿Yo papel? ¿Yo he recibido de vuestra alteza papel? ¿Y yo he visto cosa en él que ofendiese a mi marido? A vuestra alteza engañó alguno de sus terceros, si en pecho de caballeros engaño y traición se vio.	1515			CARLOS	Déme los pies vuexcelencia, si por suerte de besallos el dolor me da licencia.
1485		Sólo mi esposo en mi reina y estáis ahora obligado a un esposo tan honrado y a mi señora, la Reina.				DOÑA JUANA	¿Con llanto y lágrimas, Carlos, vuelves hoy a mi presencia? Dime qué te ha sucedido, ¿alguno te ha desmentido o algún traidor agraviado? ¿Hase tu dama casado o mi esposo despedido?
1490	REY	Espera, aguarda.	1520			CARLOS	Las lágrimas en los ojos muchas veces son palabras que imprimiéndose en el rostro las desventuras declaran. Llegué, señora, a la costa, ciudad formada en el agua. Hallé al Duque mi señor en tierra, dile tus cartas. Tomólas y, antes de abrirlas, enternecido, me abraza, pero estando respondiéndome, con llaves propias o falsas, dos hombres enmascarados entraron hasta su cámara, y del descuidado pecho hicieron sangrientas vainas, porque sin ellas venían sus alevosas espadas. Dio voces a los traidores: «¡que me matan, que me matan!» Y acudí de los primeros. Yo, que con Astolfo estaba, allegué, señora, a verle
1495	BARÓN	No oyó, y si oyó de alguna suerte no ha querido responderte, y, en resolución, se entró. ¿Fuese?	1530				
	REY	Bien claro se ve.					
	CONDE	¡Ah mujer sola invencible!					
1500	BARÓN	Ven y déjala.	1535				
	REY	¿Es posible que me dejó y que se fue?					
	CONDE	Fuese, que no era razón que a la visita primera a tu voluntad rindiera, gran señor, la posesión.	1540				
1505	BARÓN	Ven, no des qué sospechar al reino.	1545				
	REY	Tienes razón. ¡Ay sirena de Aragón, nunca pasarás el mar! <i>Vanse y salen doña Juana y doña Inés</i>					
1510	DOÑA INÉS	Ahora creerás que es verdad lo que te he contado.	1550				

- nunca yo a verle llegara
antes el alma saliera
a traición por las espaldas.
1555 Hallé a la entrada, señora,
muerto a aquel lebré de Irlanda
que estimaba el Duque y, luego,
sobre las losas heladas,
1560 que piadosas recogían
la sangre que derramaba,
al Duque muerto y quedéme
sin alma al verle sin alma.
Entró conmigo a las voces
1565 un caballero de Francia,
del Duque amigo, y de Astolfo,
compañero y camarada.
Mientras el alma sangrienta
cuerpo llorando le enlaza,
1570 yo salí con voces fieras
incitando a la venganza;
júntanse los capitanes,
alborótase la armada,
pero sin duda la tierra
1575 le escondió en sus entrañas.
Acudió la soldadesca
a verle, pero ya estaba
metido en un aparato
entre sus funestas hachas.
1580 A la fin, señora, metido
en una enlutada caja,
hoy a Nápoles le traen
con roncas trompas y cajas.
Los traidores se escaparon,
1585 aunque el campo murmuraba
que era por orden del Rey
esta tragedia y desgracia.
- DOÑA JUANA
¿No hay quien mate a este alevé?
1590 Calla infame, infame calla,
que son mortales tus nuevas
y con tus nuevas me matas.
Deja el filo de la lengua

1557 «Una casta de perros generosa que suelen traer a España de las islas setentrionales». Aut., s.v. «"Ve y cázame questa fiera; / que el lebré mas despreciado / tal vez alcanza el venado" (*La batalla del honor*, 80)».

- y ése de la espada saca,
que dé venganza la vista
si está, sin venganza, blanca.
1595 DOÑA INÉS
Ten señora.
DOÑA JUANA ¡Ay doña Inés,
nunca yo dejara España!
DOÑA INÉS
Repórtate.
DOÑA JUANA ¡Ay, compañera,
déjame quejar con causa!
1600 Plega a Dios, Rey enemigo,
que te suceda una infamia,
si puede ella en los reyes,
para que me des venganza.
Carlos: ¿son las nuevas ciertas?
CARLOS
1605 Ciertas son, señora.
DOÑA JUANA Calla.
¡Ah, Nápoles alevosa!
¡Oh, alevé y traidora patria
de un rey que a Comodo imita
en el trato y en las hazañas!
DOÑA INÉS
1610 Salgamos della, señora,
que algún mal nos amenaza.
DOÑA JUANA
Bien dices, prevenme postas,
don Carlos, para mañana.
CARLOS
1615 En Milán está tu suegro,
a Milán en postas pasa
con un vestido del Duque,
mi señora, disfrazada,
porque nadie te conozca,
que ésta es industria gallarda.
DOÑA JUANA
1620 Pues así saldré esta noche
antes que recuerde el alba
y así vestida veré
a la Reina, que es madama,

1602 Si puede en ella en los reyes, en el impreso.

1608 «Emperador romano (161-192 de J.C.) hijo de Marco Aurelio y de Faustina. Fue precoz en la crueldad y en todos los vicios; sus repugnantes instintos le hicieron temible y sus únicos intereses eran el circo y todos los ejercicios físicos», Espasa.

- una virtuosa señora
y le diré mis desgracias.
1625 CARLOS
Vamos, pues, a preveniros.
DOÑA JUANA
¡Ay, esposo de mi alma!
Vanse y sale la Reina, el Conde y Barón
REINA Yo os he mandado llamar,
1630 Conde y Barón, porque quiero
un caso comunicar
con los dos, del cual espero
en secreto remediar.
Hanme dicho que la guerra
1635 a que fue el Duque es fingida
y que en paz está la tierra,
y ha de quitarle la vida
el Rey, que al mar le destierra.
Y he sabido que lleváis
1640 los dos, juntos como estáis,
recados a la Duquesa
y a la noble aragonesa
afligis y amenazáis.
Y siendo de aquesta suerte
1645 quiero, y es mi voluntad,
pues así el Rey se divierte,
que os salgáis de la ciudad
o os mandaré dar la muerte.
- CONDE
Señora, a su majestad
no dañan nuestros consejos,
1650 porque un rey con voluntad
atropella los consejos.
Y todos los que le doy
son saludables, que soy
un honrado caballero.
1655 REINA Conde, disculpas no quiero,
salíos de Nápoles hoy.
- BARÓN
También es mucha pasión
1660 la de vuestra alteza, así
desterramos, no es razón;
el Rey tiene un padre en mí.
- REINA Ya yo os conozco, Barón.
Sale un Criado
CRIADO
Sobre un negocio importante

- pide audiencia un capitán.
REINA Entre.
Sale Frisón
FRISÓN Señora, delante
1665 de todos los que aquí están
quiero hablarte y no te espante.
Ya queda el Duque Mauricio
muerto, señora, a estocadas;
yo he cumplido con mi oficio
1670 y de hazañas tan honradas,
sólo el galardón codicio.
Que por más señas, señora,
traigo su mismo vestido
y pues tu alteza no ignora,
1675 bien puedes premiarme ahora,
que no me contentaré
según el servicio fue,
que juro a fe de criado.
REINA Hola, prende este soldado.
FRISÓN
1680 A mí, señora, ¿por qué?
¿Este pago se me da
de haber servido a tu alteza?
Muerto por mi mano está
el Duque, y esta braveza
1685 sólo don Frisón la hará.
- REINA Hacedle luego colgar.
FRISÓN
A mí no cuelguen, señora,
el Rey me lo hizo matar.
REINA Llevadle.
FRISÓN Yo muero ahora
1690 solamente por hablar.
Llévanle
CONDE
¿Posible es que vuestra alteza
crédito a un lacayo dé,
sabiendo nuestra nobleza?
1695 REINA Sí le doy, porque sé
vuestro vil trato y torpeza,
yo quiero que el mundo entienda
vuestras maldades y errores,
quiero llamar quien os prenda
que habéis de morir, traidores,
aunque mi esposo os defienda.
1700

¡Ah de mi guarda!
 CONDE No hay hombre
 que ose llegar a los dos.
 REINA Yo haré, viles, que os asombre
 mi castigo.
 CONDE Vive Dios,
 1705 que es ese tu trato y nombre.
 REINA ¿Esto se ha de consentir?
 ¡Hola!
 CONDE A su alteza diremos
 lo que...
 REINA ¿Qué habéis de decir,
 traidores?
 BARÓN Lo que sabemos
 1710 de tu adúltero vivir.
 REINA ¡Oh lenguas descomulgadas!
 ¿Adúltera? Yo estoy loca.
 BARÓN Adúltera, ¿qué te enfadas?
Sale el Rey
 REY ¿Adúltera en vuestra boca
 1715 y empuñadas las espadas?
 Prended al Conde y Barón.
 REINA Con las alas que le dais
 han volado a esta traición,
 1720 y si no se las cortáis,
 veréis mayor perdición.
 Su atrevimiento no siento,
 pero sólo siento aquí
 que seáis el instrumento,
 1725 que el menospreciarme a mí
 les ha dado atrevimiento.
 Con sus espadas airadas
 buscan mi ofensa y mi mengua
 de vuestra lengua incitadas,
 1730 pues cortan por vuestra lengua
 las lenguas de sus espadas.
 A la Reina han ofendido
 y a vuestra mujer, si hay ley
 que no abone su partido,
 o castigad como Rey,
 1735 o vengad como marido.
Vase
 REY Hola, solos nos dejad,
 vive Dios, hombres traidores,

que os he de matar.
 BARÓN Que ignore,
 gran señor, nuestra lealtad.
 1740 REY Decidme por qué sacasteis
 las espadas y por qué
 adúltera la llamasteis.
 CONDE
 ¿Adúltera? Yo me erré.
 1745 REY Ya yo sé que os errasteis
 porque, si por yerro fuera,
 no sacáredes la espada
 con vuestra Reina, que era
 crimen le sé, hablad.
 BARÓN Espera.
 REY Decid la verdad que os pido;
 1750 que adúltera oí llamar
 a la Reina y he querido,
 a solas, averiguar
 la verdad como marido.
 CONDE
 Señor, su alteza...
 REY Acabad.
 BARÓN
 1755 Señor, su alteza, tu esposa...
 REY No me neguéis la verdad.
 CONDE
 Es honesta.
 BARÓN Y virtuosa.
 REY Pues siéndolo, aquí hay maldad,
 1760 que llamar a mi mujer
 adúltera, siendo honesta,
 maldad vuestra viene a ser.
 CONDE
 Cielos, qué afición es ésta.
 REY Hoy en fuego habéis de arder;
 1765 los dos habéis de morir
 en mis manos desta suerte,
 vivos no habéis de salir.
 CONDE
 Señor, pues me das la muerte,
 la verdad quiero decir;
 ella comete, señor,
 1770 adulterio con un hombre.

1742 *Llamastes, en el impreso.*

REY Callad, callad.
 BARÓN Y tu honor...
 REY ¿Que esto escuche y no me asombre?
 Tú mientes, Conde traidor.
 Di tú la verdad, Barón.
 1775 BARÓN Es adúltera tu esposa.
 REY Ciertas mis desdichas son.
 Oh, adúltera virtuosa,
 pintado y loco pavón,
 1780 mira en círculos tus pies
 y quedarás afligida;
 ¿al fin, que adúltera es?
 CONDE
 Señor, honra, hacienda y vida
 son de mí, poco interés
 para servirte, mas todo
 1785 lo ofrezco para vengarte.
 BARÓN Imagina y busca modo.
 REY Con qué hombre, en qué parte
 me ofende.
 CONDE Mal me acomodo
 1790 a fingir, mas qué diré;
 con un hombre estaba hablando,
 señor, cuando yo llegué.
 Yo le vi y, en llegando,
 la espada desenvainé
 1795 y él, en viéndonos, huyó.
 Yo, como huir le vi
 y que a los dos se escapó,
 dije: «adúltera» y allí
 luego tu alteza llegó.
 REY ¡Ah caballeros leales!
 1800 Yo el galardón os prometo.
 ¡Que en las personas reales
 haya infamia! ¡Que sujeto
 esté un rey a tantos males!
 Castigo del cielo ha sido;
 1805 que al Duque mandé matar,
 ya estoy dello arrepentido;
 quiero a Astolfo despachar
 que quizá no habrá podido

darle muerte y, por ventura,
 su vida restauraré.
 Dios castigarme procura.
 CONDE
 Cómo saldrás y saldré,
 Barón, de aquesta locura.
 BARÓN
 Como por guardar la vida
 1815 cualquier cosa se ha de hacer,
 muera esta fiera homicida.
 REY Jesús, no puedo creer
 de la Reina que es fingida,
 mas quiero disimular.
 1820 Los tres esta noche, Conde,
 los habemos de aguardar.
 CONDE
 Muy bien dices, yo sé dónde,
 señor, habemos de estar.
 Mas también podía ser
 que esta noche no viniese.
 REY Pues alguna ha de volver.
 BARÓN
 ¡Oh, si el infierno pusiese
 alguien con esta mujer!
 REY En mi cámara estaré,
 1830 Barón, mi muerte aguardando.
 ¡Ah Reina ingrata y sin fe!
 BARÓN Disimula.
 REY Voy rabiando.
 CONDE
 Bien las vidas escapé.

JORNADA TERCERA

Salen el Duque Mauricio, Coridón, Gaceno y Glaudio cantando. Cantan:

1835 «¡Qué lindo que sale el sol
cuando despierta el albor
y cuando se va a acostar,
qué lindo que entra en el mar!»

MAURICIO
Estoy muy agradecido
de vuestro celo.

1840 CORIDÓN Señor,
yo quisiera haber corrido
los prados sin dejar flor
en su tapete florido,
para echar a vuestros pies
desde la que al nacer llora,
1845 y agora jacinto es,
y hasta la que se enamora
de sí.

MAURICIO Amigos, después
que con vosotros estoy,
con las fiestas que me hacéis
mi pena aliviando voy.

1850 *Sale Julio con Frisón atado y Lupercio*

JULIO Labradores.

GACENO ¿Qué queréis?

JULIO Sabéis acaso quién soy.

CORIDÓN

No lo queremos saber.

JULIO De su alteza soy criado.

1855 GLAUDIO

¿Del Rey o de su mujer?

JULIO De la Reina, y me ha mandado
que aquí viniese a traer
un hombre, para matalle.
Porque ésta es su voluntad,
1860 y la muerte habéis de dalle.

GLAUDIO
¿Y aquí su paternidad
mandó traer a este valle?

JULIO Sí amigos, porque dio muerte.

MAURICIO

¿A quién?

1865 JULIO Al Duque Mauricio,
que él lo afirmó desta suerte;
y pues que a su servicio
importa, el más bravo y fuerte
garrote luego le dé.

CORIDÓN

¿Qué haremos, señor?

1870 MAURICIO Librarle
y así le conoceré,
y estos dos dejen el valle.

LUPERCIO

¿No le matáis?

GLAUDIO No, a la he.

LUPERCIO

¿Pues siendo orden de su alteza
no le obedecéis, villanos?

GLAUDIO

Vos tenéis mucha nobleza,
idos, no llevéis las manos
en somo de la cabeza.

JULIO ¡Oh villanos!

CORIDÓN Muera luego

con esotro palaciego.

GACENO

Sigámosle, Coridón.

1880 JULIO De vuestras manos reniego.

LUPERCIO

Villanos, yo haré venir
quien os dé a todos la muerte.

CORIDÓN

Aguardad, no podéis ir.

1885 JULIO Huye.

LUPERCIO Plegue a Dios que acierte
a escaparme sin morir.

Huyen y van tras ellos

MAURICIO

Hombre, ¿quién eres?

1872 «FE: La pronunciación *he* existió, y es frecuente en el habla villanesca, tal como figura en el teatro del Siglo de Oro, en las locuciones aseverativas a la *he* y *mía he*». COR., vol. II, p. 877. Cfr. esta pronunciación de Glaudio (labrador), con la siguiente del Duque Mauricio: «A fe, Frisón, que en tu muerte» (v. 1917).

1877 *En somo* («encima»). «Con carácter popular sólo se transmitió al castellano en calidad de adverbio». COR., vol. 5, pp. 300.

FRISÓN Señor,
soy un gascón desdichado,
mártir por ser hablador.

1890 MAURICIO
Y, ¿es tu nombre?

FRISÓN A su servicio
Frisón, desde que nací.

MAURICIO
¿En efeto, tú le diste
la muerte al Duque?

FRISÓN Señor,
yo mentí.

MAURICIO ¿Por qué mentiste?

1895 FRISÓN
Por hablar.

MAURICIO Eres traidor
y aquí has de morir.

FRISÓN ¡Ay triste!

MAURICIO
Aquesta banda ha de ser
tu cordel.

1900 FRISÓN Válgame el cielo,
señor, que tal vengo a ver;
quisiera besar el suelo
aquí, mas no he de poder.

MAURICIO

¿Al fin me has conocido?

FRISÓN
¿No había de concertarte
aunque es extraño el vestido?

1905 MAURICIO
A fe, Frisón, que en tu muerte
muy buen padrino has tenido.

FRISÓN
Dasátame las dos manos
y besárete los pies.

Salen Coridón, Gaceno y Glaudio

1910 GACENO
Corrieron los cortesanos
tanto, señor, que los tres
por el monte y por los llanos,
alcanzállos no pudimos.

1907 Sólo en boca de Frisón se pone esta forma vulgar, para caracterizar su habla villanesca.

MAURICIO

Desatad ese inocente
pues a librarle venimos.

1915 CORIDÓN
No mintáis por ser valiente.

FRISÓN

Los habladores mentimos
en cuanto hablamos, señor;
dame aquestos pies, espanto
del mundo y de Italia honor.

1920 Quiérete la Reina tanto,
y sintió con tal rigor
tu muerte, que me mandó
dar la muerte, porque dije
que te había muerto yo,

1925 y de tal suerte se aflige,
que enternecida lloró,
como si fuera tu esposa.

MAURICIO

¡Oh Reina, digna de ser
reina por sabia y hermosa!

1930 CORIDÓN
Cuanto a tu servicio importe
ya te habemos ofrecido.

MAURICIO

Sólo me importa el secreto.

GLAUDIO

Pues yo en el nombre de todos,
gran señor, te lo prometo.

FRISÓN

1935 A los hombres, de mil modos
los saca Dios de su aprieto.

Vanse y salen el Conde y Barón

BARÓN

Parece que la noche se anticipa,
deseosa de ver nuestros engaños,
y que ha salido del dorado lecho
con más ojos abiertos que otras veces.

1940

CONDE

Barón, el caso es arduo y increíble.

BARÓN

Arrepentido estoy.

CONDE

Yo estoy confuso
y, si el reino dejamos, nuestros hijos
y nuestros descendientes quedan puestos

- 1945 en los brazos y manos de la infamia,
mejor es esforzar lo comenzado.
- BARÓN
Ya viene el Rey.
- CONDE La sangre se me ha helado.
Salen el Rey y don Felipe
- REY Pesado me ha en el alma de su muerte,
aunque yo lo mandé.
- DON FELIPE Si yo supiera
- 1950 que vuestra alteza le tuviera lástima,
le dejara con vida, aunque fingiera
su muerte por el campo.
- REY Yo me holgara,
que ahora que ya estoy desenojado
de su muerte me pesa y Dios permite,
si es verdad una infamia que me han dicho,
que pase por la ley que establecía
contra su honor, estos sucesos trato
contigo porque aquí el Marqués me escribe
que eres hermano de un monsiur de Francia
y eres hombre de pecho y de propósito
y ansi quiero que agora me acompañes
y en mi palacio y servicio asistas.
- DON FELIPE Beso, señor, esas heroicas plantas.
- CONDE
- ¿Llegaremos, Barón?
- BARÓN Temblando llevo.
- 1965 REY Decídme ¿es hora ya de mis desdichas?
¿Puedo llegar a ver lo que primero
que lo vea me mate?
- CONDE Yo sospecho
que es hora acomodada.
- REY ¡Oh fieros pasos,
que me lleváis a mi temprana muerte!
- BARÓN
- 1970 Temblando voy.
- CONDE Yo voy, Barón, sin alma.
- REY Ven tú, amigo, también.
- DON FELIPE Tuya es mi espada.
*Vanse y salen doña Juana, de hombre y
don Carlos de camino*
- CARLOS
Porque las dueñas y damas,
mi señora, no te vean,
aquí donde estás agora

- 1975 hablarte quiere su alteza.
- DOÑA JUANA
Dónde aguardar los caballos.
- CARLOS
En el zaguán desempiedran
con manos y pies las losas
que de blanca espuma argentan.
Sale la Reina
- 1980 REINA Doña Juana.
- DOÑA JUANA Mi señora,
aunque en el alma me pesa
de partirme, la crueldad
del Rey a partir me fuerza.
Salen el Rey, el Conde, Barón y don Felipe
- REY Después de entrar con silencio
cierre el portero las puertas,
que por aquí ha de pasar
a los cuartos de la Reina.
- 1985
- BARÓN
Señor, a la escasa luz
que por los brocados entra,
un hombre y una mujer
parece que veo.
- REY Espera,
y desde aquí retirados,
pues la oscuridad nos deja
podremos saber quién son.
- 1995 REINA Yo con el alma quisiera
estorbar vuestra partida.
- REY Oye, la Reina es aquélla,
Barón, ciertos son mis males,
mis desventuras son ciertas,
entrad y hacédlos pedazos.
- 2000
- DON FELIPE
Repórtate hasta que veas,
señor, la verdad de todo.
- REY Bien, amigo, me aconsejas.
- DOÑA JUANA
No hay mujer más desdichada.
La lamentable tragedia
del Duque, que por su causa
pisa esos montes de estrellas,
no la quiero referir,
porque le pase la lengua
a los ojos, esas manos
- 2005
- 2010

- me dad, señora.
- REINA Quisiera
darte el alma con los brazos.
¡Ah Rey traidor, que atropellas
las leyes de la razón
y nos divides y ausentas!
- 2015 DOÑA JUANA
Quisiera estar en tus brazos
como la amorosa yedra
sin dividirme, señora,
pero el dividirme es fuerza.
- 2020 REINA Vete con Dios, no me busquen
y te conozcan y tientan
y escribeme.
- DOÑA JUANA Mis suspiros
nos servirán de estafetas.
- REY ¿Viose tan grande maldad?
- DON FELIPE
- 2025 Señor, si vengarte intentas,
mejor será con secreto,
que no es bien que el mundo entienda
tu infamia, ahora podemos
hacer que este ingrato muera
con secreto, y otro día
muerta la Reina amanezca
con cordel o con veneno.
- 2030 REY ¡Oh noble nación francesa,
muy bien has dicho!
- CONDE Sin duda
que nuestras lenguas gobierna
Dios, pues que nuestras traiciones
han salido verdaderas.
- 2035 REINA Y toma aquesta sortija
porque te acuerdes por ella
de mí, que quisiera el alma
darte en lugar de la piedra.
- 2040 DOÑA JUANA
Señora, basta ser tuya
para que la estime y tenga
en el corazón guardada.
- 2045 REY Fuera de Nápoles lleva,
amigo, aqueste alevoso

- y antes que el sol amanezca,
su sangre parezca rosa
en las áspidas riberas.
- 2050 REINA Vuelve a abrazarme y a Dios.
Vase la Reina
- DOÑA JUANA
Vamos, Carlos.
- REY Francés, llega
y con seis hombres de guarda,
que sólo el secreto entiendan,
le lleva al campo.
- DON FELIPE Yo voy.
- CARLOS
- 2055 Gente a nosotros se llega.
- DOÑA JUANA
Cúbrete, no te conozcan,
deja que pasen, espera.
- REY Haced, Conde, le acompañen
seis de la guarda tudésca,
ven, Barón, conmigo, ¡ay cielos!
pues que no veas mis afrentas
mirando con tantos ojos,
mis males os enternezcan.
- 2060 Conde, en mi cuarto te aguardo.
¡Ah Duque! Por tu inocencia
vuelve Dios.
- 2065 *Vase el Rey y Barón*
- DOÑA JUANA Los dos pies, Carlos,
se me entorpecen y yelan
que nuestro daño procura
esta gente que se acerca.
- DON FELIPE
¡Daos, infames, a prisión!
- 2070 CARLOS
Señora, huye.
- DOÑA JUANA Si pudiera.
- CONDE
Tapad sus alevos bocas
porque el caso no se entienda,
y con este caballero,

2023 «El correo ordinario de un lugar a otro, que vá por la posta». Aut., s.v. «Cuando ay estafeta para el Cairo» (*Darotea*, 66). VLV.

2059 «Es lo mismo que alemán, porque en lengua germánica los alemanes se llaman *duytschen*, y de allí *duydescos*, y corruptamente tudescos». Cov., s.v. «Bebamos en competencia / de tudescos y alemanes» (*El ganso de oro*, 173). VLV.

- 2075 a quien el Rey os entrega,
id a donde los llevare.
CRIADO Iremos.
DOÑA JUANA Traidor.
DON FELIPE Las lenguas
les cortad si se quejaren,
y quejárense por señas.
Vanse y salen la Reina y doña Inés
- 2080 REINA Aquí estarás recogida
y libre de su rigor
en sabiendo su partida.
DOÑA INÉS
Pienso que el Rey, mi señor,
me ha de privar la vida,
porque dirá que yo fui
la que el consejo le di.
- 2085 REINA Cuando él enojado esté
yo, amiga, te ampararé.
DOÑA INÉS
Tengo mi remedio en ti.
*Sale el Conde con una salvilla**
- 2090 CONDE
Quede a la puerta la guarda,
y entre luego, si se esconde,
sin que quede una alabarda.
REINA ¿Tú en mi cuarto, traidor Conde?
Salte luego afuera.
- 2095 CONDE Aguarda,
que vengo a darte un recado
del Rey, mi señor.
REINA ¿No había
en palacio otro criado?
CONDE
A mí su alteza me envía
porque de mí se ha fiado.
Este presente excelente
- 2100 que traigo en aquesta frente
me ha mandado que te dé.
REINA En traerlo tú sabré
que no es muy bueno el presente.
CONDE
Daga, veneno y cordel
para pecho, boca y cuello
te traigo.
REINA ¡Ah Conde cruel!
Luego lo entendi, en traerlo
tú y enviármelo él.
Bien ha mostrado este día
su traición y tiranía
pues debe de imaginar
que una no me ha de matar,
y así tres muertes me envía;
vuélvete, Conde atrevido,
y dile al Rey imprudente,
con nombre de mi marido,
que yo estimo su presente,
y le doy por recibido.
CONDE
El Rey mandó que te diera,
señora, aqueste presente
o por él la muerte fiera
y en la puerta aguarda gente,
que para hacerlo me espera.
REINA Salte de la sala, infame;
no des lugar a que en ello
tu aleve sangre derrame
¿ansi mi honor se atropella?
CONDE
Obligarásme a que llame
la guarda.
REINA Llama la guarda,
al Rey, al reino y al mundo,
que mi inocencia me guarda;
¡que unas sombras del profundo
cubran la verdad!
Salen el Rey y Barón
REY Aguarda,
¿qué es esto?
REINA Tus sinrazones,
tus engaños, tus quimeras,
tus trazas, tus invenciones.
REY ¿Es posible que me esperas
- * «Pieza de plata, ò estaño, vidrio, o barro, de figura redonda, con un pie hueco sentado en la parte de abaxo, en la qual se sirve la bebida en vasos, barros, etc. Llamase así, porque se hace salva con la bebida en ella». Aut., s.v. «Sale doña Grida con la salvilla, agua y paño» (*Los Guzmanes de Toral*, 10), VLV.
- 2092 «Arma enahastada de punta para picar y cuchilla para cortar (...) La guarda de a pie del Rey nuestro señor, usa traer esta arma, y por eso los llaman alabarderos». Cov., s.v. «Que los alcaýdes y guardas, / discurriendo la ciudad, / traían gran cantidad / de ballestas y alabardas» (*El cordobés valeroso Pedro Carbonero*, 56), VLV.

- 2140 REINA y ante mis ojos me pones?
Matadla.
Conde atrevido,
no me llegues a ofender,
que no se ha visto ni oído
que ofendiese hombre a mujer
delante de su marido.
- 2145 REY ¡Ah Catalina alevosa!
¡Ah pavón de torpes pies!
¡Ah ingrata y fingida esposa!
Cómo puede ser lo que es:
adúltera virtuosa.
- 2150 REINA ¿Yo, adúltera? Ya han jurado
en aquesta información
los dos que tienes al lado,
porque el Conde y el Barón
ya otra vez lo han llamado.
- 2155 REY Bien publican tus extremos
lo que por mis ojos vi,
los tres tu trato sabemos.
CONDE
Y si es menester aquí,
también lo sustentaremos
que eres adúltera.
- 2160 REINA ¡Calla,
lengua maldita! ¡Dios vierta
rayos para castigalla!
REY Mi infamia, enemiga, es cierta
y, en secreto, he de vengalla.
2165 Apercíbete a morir,
destas tres la muerte ordena,
dellas puedes escoger
la mejor.
REINA Ninguna es buena,
si por adúltera muero
sea en fuego y por sentencia
cumpliendo el romano fuero,
podrá ser que mi inocencia
obligue a algún caballero.
- 2170 BARÓN
Concédelo, gran señor,
ya que se enternece y llora,
que los dos en tu favor
sustentamos que es traidora,
y que te quitó el honor.
Mañana al campo saldremos
- 2180 y a la que tú señalares,
tres horas aguardaremos.
no con petos y espaldares,
porque armados no queremos,
sino con espadas solas,
hasta ver si hay quién sustente
lo contrario.
- 2185 REINA Si arrebolas,
sol, las puertas del oriente
y del mar los golfos y olas,
publica mi honestidad
y virtud por labios de oro,
pues sabes tú la verdad
y contra el señor que adoro
si he cometido maldad.
- 2190 REY Mi clemencia te socorre
hasta mañana a las tres.
¡Encerradla en una torre!
REINA Dame, esposo, aqueos pies.
REY Vil, ese nombre se borre.
Vanse.
Salé[n] don Felipe, doña Juana y Carlos
- 2200 DON FELIPE
Dejad el coche en el llano
y en esta verde espesura,
que en invierno y en verano
ve el sol, aunque lo procura
con su rostro soberano,
mueran aquestos traidores.
- 2205 CARLOS
Éste es, señora, el francés,
del Duque amigo, no llores.
DON FELIPE
Cuál es el culpado.
CRIADO I
DON FELIPE
Éste es.
Haceos aparte, señores.
Hombre: el Rey manda que mueras,
bien te puedes consolar
si el delito consideras.
- 2210 DOÑA JUANA
Si la muerte me has de dar,
no me quiero defender
aquí estoy, señor, qué esperas;
aunque me mates y ofendas

y, pues forzoso ha de ser
el morir, quiero que entiendas
que soy mujer.

DON FELIPE ¿Tú, mujer?
DOÑA JUANA
Yo mujer y soy esposa
del Duque Mauricio.

2220 DON FELIPE Cielos,
¿tú eres doña Juana hermosa
de Aragón? Dejadme, celos,
sierpes del alma rabiosa.

2225 A mis manos has venido,
fiera ocasión de mis quejas,
soy a quien has ofendido
y el desdichado a quien dejas
condenado a eterno olvido.

2230 Don Felipe de Cardona
soy y quien dejó en Navarra
una infanta y su corona,
por la aragonesa barra
y su divina persona.

DOÑA JUANA
2235 Señor, pues me trujo el cielo
a vuestras manos por dar
a mis desdichas consuelo,
si el llanto me da lugar,
a vuestra clemencia apelo.

DON FELIPE
2240 Enemiga, es imposible
que cuando me ruegas más
estoy más fiero y terrible,
pues en mis manos estás
que todo al tiempo es posible,
en ellas has de morir
2245 porque sepas guardar fe.

DOÑA JUANA
Si te escribí y avisé
y te tardaste en venir
y mi padre me casó
con el Duque, tu contrario,
que más apriesa llegó,
2250

2234 *Trujo por trajo es de uso general en los clásicos.*

quéjate del tiempo vario.

DON FELIPE
Lo mismo te digo yo.
Ese hombre, amigos, dejad
y con secreto en el coche
2255 os volved a la ciudad,
que yo aguardo de la noche
la funesta oscuridad,
y al Rey le diréis que quedo
su justicia ejecutando.

2260 CRIADO
Así lo haremos.

CARLOS Pues puedo
los pies me dad, aunque temblando
estoy de pena y miedo.
Ya pienso que mi señora
te ha contado la verdad.

DON FELIPE
2265 Pues ha de morir ahora
y ya su inmensa beldad
lágrima de sangre llora,
la verde muerte te dejo;
quédate a Dios, que con ella
por la espesura me alejo.

2270 CARLOS
¿Quién la razón te atropella?
Ya de tu valor me quejo.

DON FELIPE
Quédate.
DOÑA JUANA Carlos honrado,
queda a Dios.

2275 CARLOS Señora mía,
perdona, que estoy atado.

DON FELIPE
Ingrata, llegó mi día
y en él quedaré vengado.

Vanse y queda Carlos

CARLOS
¿Viose mayor desventura?
Traidor, ¿ésta es la lealtad

2251 Velada alusión a la variabilidad de la Fortuna, aspecto que, según M. Scaramuzza (MSV, 35) es «essenziale in Mira». En nota a pie de página, nos explica la autora: «Il tema si connete con le opozizioni semantiche dicha/desdicha e próspera/adversa fortuna centrali nella produzione drammatica di Mira; vd. ad es: *No hay dicha ni desdicha hasta la muerte, La próspera fortuna de Don Álvaro de Luna, La adversa fortuna de Don Álvaro de Luna, La próspera fortuna de don Bernardo de Cabrera, La adversa fortuna de don Bernardo de Cabrera*. (MSV, 35).

2280 y ésta es la amistad segura?
Pero la santa amistad
poco en los traidores dura.
¡Que te he dejado llevar!
2285 ¡Que con mi boca y mis dientes
no puedo al traidor matar!

Sale el Duque

MAURICIO
Limpias y parleras fuentes,
dejadme de atormentar.
En todas partes os veo
2290 con las guijas resonando
y como temo y deseo
celoso estoy, envidiando
vuestro dichoso himeneo.

CARLOS
Cielos, suspenso he quedado,
ya sospecho que el juicio
o la vista me ha saltado:
2295 ¿no es éste el Duque Mauricio?
El es, si ha resucitado,
¡caballero!

MAURICIO Carlos mío.
CARLOS
2300 ¿Que estás vivo? ¿Que eres, cierto,
el Duque o es desvario?

MAURICIO
Bien dices, que un vivo muerto
es como puente sin río.

CARLOS
¿No te vi muerto, señor,
a estocadas?

MAURICIO Pues me ves
2305 vivo ¿no? Porque el valor
de un generoso francés
me dio vida y me dio honor;
cubierto con mi vestido
cierto lacayo gascón,
2310 Carlos, fue el muerto fingido.

CARLOS
En infelice ocasión,
señor, a verte he venido.

2286 «El que lleva chismes o cuentos de una parte a otra, ò dice lo que debería callar, ò el que guarda poco secreto en materia importante», Aut., s.v.

2292 «Dios del matrimonio, habitualmente invocado como protector en la ceremonia nupcial», ARE.

MAURICIO
¿Quién te ató de aquesta suerte?

CARLOS
2315 A mi señora y a mí,
el Rey, indignado y fuerte,
nos mandó sacar aquí,
señor, para darnos muerte,
al francés nos entregó
tu amigo.

MAURICIO ¿Y mi doña Juana?
CARLOS
2320 Ya murió.

MAURICIO No viva yo;
¡ay mi vida! qué inhumana
sentencia la muerte os dio.
Por dónde entró.

CARLOS Por allí.

MAURICIO
Sígueme.

CARLOS Pondré en los pies
2325 el viento mismo.

MAURICIO ¡Ay de mí!

CARLOS
Pero aguarda, que el francés
viene, mi señor, aquí.

Sale don Felipe

MAURICIO
Amigo ingrato, traidor,
2330 francés de engañoso pecho,
que por darle muerte al alma
dejaste vivo mi cuerpo.
Palabra escrita en el agua,
fiero verdugo sangriento
de aquel ángel que ya pisa
2335 la bóvedas de los cielos,
¿para qué me diste vida si me has muerto?
Mete mano, francés falso,
que aquí te aplazo y te reto
de alevoso y de traidor
2340 en obras y en pensamientos.

DON FELIPE
Repórtate y ten la espada,
que ya nos sobrará tiempo
de que riñamos los dos,
que ha días que lo deseo.

Sale Frisón

FRISÓN

- 2345 Huelgo de encontraros juntos,
que yo sospecho que el cielo
os ha querido juntar,
no señores, sin misterio.
De Nápoles vengo ahora
2350 y está Nápoles revuelto
que han acusado a la Reina
dos traidores, de adulterio.
En la plaza de palacio
se ven dos tronos cubiertos,
2355 uno de alegres brocados
y otro de lutos funestos.
Y entre aquestos dos teatros
se muestra un palenque estrecho
donde los dos alevosos
2360 quieren sustentar sus yerros.
Dicen que a la Reina hallaron
en un oscuro aposento,
despidiéndose y llorando
de un flamenco caballero,
2365 a quien dio la muerte la guarda
y cierto francés, que entiendo
que por orden de su alteza,
le hizo matar en secreto.
Y la desdichada Reina
2370 ha llegado a tal extremo
que no hay quien su causa ampare,
señores, en todo el reino.
Tres horas tiene de plazo
aqueste alevo reto,
2375 que a las seis se cierra el campo
y a las tres estará abierto.

CARLOS

¿La Duquesa mi señora
era aquella?DON FELIPE Yo la he muerto
en traje de hombre vestida.

MAURICIO

- 2380 El seso y paciencia pierdo.
¡Oh inocente señora!

2358 «La estacada que se pone para cercar el campo donde ha de aver alguna lid o torneo. Dixose assi porque se hace de estacas y palos hincados en la tierra», Cov., s. v. «Otro lado está el fuego / que la amenaza y aguarda, / donde no ay piedad ni ruego, / y el palenque de la guarda / se mira en la plaça luego», (*El gallardo catalán*, 87), VLV.

Por ti en el campo me ofrezco
a defender tu virtud,
y tus castos pensamientos.
Y, después de haber cortado
las lenguas que te ofendieron,
la muerte de doña Juana
he de vengar.

2385

DON FELIPE Yo te espero
en campaña al otro día
al sacar el alba Febo.

2390

MAURICIO

Ven Carlos.

DON FELIPE Vamos Frisón,
que en venganzas no me meto.

*Vanse y salen el Rey, Astolfo y Alabarderos. La Reina,
enlutada, está [en] un trono aparte y siéntanse*

ASTOLFO

No pensé, gran señor, que me llamabas
para suceso tan funesto y triste.

2395

REY

Marqués, para mi honor es muy alegre,
que quiero que los grandes de mi reino
de mi perdido honor sean testigos
y testigos también de la venganza;
caballeros: madama Catalina,
2400 hija del Rey Enrique de Bohemia,
es la que está a mi lado como Reina
por ser esposa mía, es acusada
de adúltera y de aleve y, entretanto
que el cielo nos declara la justicia,
2405 quiero que hagáis con ella lo que se hace
con los alevos en aqueste reino,
no alterando con ella la costumbre
que se guarda.

REINA

Señor, dadme paciencia.

ASTOLFO

Pues quiero comenzar con tu licencia,
mujer deja el lugar que no mereces,
mujer deja, mujer deja, mujer...

2410

Señor, esta mujer que está a tu lado
dicen los caballeros que es adúltera,
y así importa a tu honor que se declare
la verdad deste caso y que la arrojes

2415

2390

«Epiteto del dios Apolo, de etimología desconocida por más que se halla querido rastrear en el significado de brillante, resplandecientes», DMC.

del lugar donde está, y si no, a nosotros
para quitarla nos darás licencia.

REY ¡Álzate vill!

REINA Señor, dadme paciencia.

Sube en el teatro

ASTOLFO

- 2420 Ya, mujer, tu marido te ha dejado
y sus agravios deja a la justicia:
si tú la tienes, Dios te favorezca
y si no te castigue, amén responde.

REINA Amén.

ASTOLFO Cubridla con aqueste manto,
y sobre ese teatro levantada,
2425 porque la pueda ver el pueblo todo,
cumpliendo con la antigua ceremonia.
Pueblo, aquesta que veis aquí presente,
es la mujer del Rey, todos miradla,
ninguno ahora su mujer la llame,
2430 hasta que en campo quede averiguado
la mentira y verdad de aqueste caso.

CRIADO

Ya al son de trompas y cajas
vienen el Barón y el Conde.*Salen Barón y el Conde*REY Descubridles esos pechos
y tiradles los estoques.

2435

ASTOLFO

¿Qué sustentáis?

BARÓN

Sustentamos,
Marqués, aquí, como nobles,
que es adúltera la Reina.

2440

REY

No le deis aqueese nombre;
Catalina la llamad.

ASTOLFO

Aguardad que los relojes
den las seis, por ver si alguno
a Catalina socorre.

BARÓN

2445

Aquí los dos aguardamos
hasta que venga la noche.

REY

¿Es atambor el que suena?

ASTOLFO

Y tras él también un hombre.

2446 «Atambor [por tambor] es de uso general en los clásicos», COR., vol. V, p. 396.

CONDE

¿Hombre dices? Vive Dios
que es malo.*Salen el Duque y Carlos*

MAURICIO

A tus pies se pone
un caballero.

2450

REY

Qué pides.

MAURICIO

Campo contra estos traidores,
que yo les daré a entender
que la Reina corresponde
a su virtud y ellos digan
aquí que mienten a voces.

2455

ASTOLFO

Otro atambor se escucha,
y sin que el vulgo lo estorve,
otros caballeros entran
tras d'él.

BARÓN

Ya mis temores
son ciertos.

2460

CONDE

Barón, qué dices.

BARÓN

Que otro viene al campo, Conde.

*Salen don Felipe, con la cara tapada
Frisón y doña Juana.*

DON FELIPE

La fama de la virtud
de la Reina, que en los orbes
no deja de derramarse
entre todas sus naciones,
hoy me trae a defendella,
para que la estimes y honres,
y a que sepas que es mujer
a la que abrazaba anoche.

2465

REY

¿Qué pides?

DON FELIPE

Campo, señor,
contra los dos agresores
desta traición.

BARÓN

Yo soy muerto.

REY

Alto, las trompetas toquen
si habéis visto espada y peto.

BARÓN

No hay quien resista sus golpes,
rendido estoy.

2475

CONDE

Yo estoy muerto,

castigo a mi culpa enorme.

BARÓN
Di qué testimonio fue
por tratamos con rigores
su alteza.

2480 REY Arrojados luego,
tras de un infame garrote
en el fuego que aguardaba
a mi esposa honesta y noble.

BARÓN
Justo castigo es del cielo.

2485 REINA Dios los inocentes oye;
dadme, fuertes caballeros,
esos brazos vencedores.

REY Volved, Reina, a vuestro asiento,
porque en él mi reino os honre.

2490 DON FELIPE
Agora, supremo Rey,
te suplico que me otorgues
el campo que le ofreciste
al Marqués Astolfo y borre
mi agravio de las memorias
de todos los españoles.

2495 REY Pues, ¿quién eres?
DON FELIPE Don Felipe
de Cardona.

ASTOLFO Así es verdad.

REY ¿Pues tú, Astolfo, le conoces?

ASTOLFO
Sí señor, porque es mi primo.

2500 REY ¿No es éste el francés?
DON FELIPE El nombre,
que en sangre soy español.

REY No hay de quien venganza tomes
si el Duque es muerto.

DON FELIPE No es muerto,
vivo está.

REY ¿Vivo? ¿Y adónde?

MAURICIO
Aquí estoy.

2505 ASTOLFO ¡Válgame el cielo!
DON FELIPE
Astolfo, no te alborotes,
que hasta hacer el desafío
hice estas transformaciones,
porque el Duque no muriese

2510 y ahora que Dios nos pone
en estacada, es razón
que venga a mi hermano noble.

MAURICIO
Yo, la alevosa muerte
de mi esposa, que en los montes
mataste.

2515 DON FELIPE El Rey lo mandó,
el Rey, Duque, te responde.

REY Hice matar la Duquesa,
porque entendí que era hombre,
y quiero que en pago suyo
con mi hermana se despose.

2520 MAURICIO
Aunque casarme no quiero
es bien que a tus pies me postre
por la merced, y en el suelo
pido de mis sinrazones
a don Felipe perdón,
y rindo pecho y estoque
y en venganza de su hermano,
quiero que el cuello me corte.

DON FELIPE
Yo os perdono y doy mis brazos.

2530 REY Yo a la infanta doy en dote
los estados de Barón.

REINA Y yo al Duque los del Conde.

DON FELIPE
Pues ya que estoy satisfecho
quiero que a tu esposa goces,
que está viva, aunque te dije
que le di muerte en los montes.

2535 MAURICIO
¡Esposa del alma mía!
REY Hoy Nápoles se alborote
con festines y saraos.

2540 REINA Amiga, Dios nunca esconde
la verdad.

DOÑA JUANA Tu gran virtud
da soberanos olores.

MAURICIO
Doña Inés es tuya, Carlos,
y una villa.

FRISÓN ¿Y a este pobre
lacayo no le darán

2545

unas calzas de anascote?

MAURICIO
Quiero que todos los años,
Frisón, de mis rentas cobres
dos mil ducados.

2550 FRISÓN El cielo,
señor, los años te doble
que es razón que aquí comience
«La casa de los Frisones».

DON FELIPE
«La adúltera virtuosa»,
que en Nápoles vive en bronce,
es ésta y el autor pide
que os pida perdón, señores.

2555

FIN